

ORGANIZACIÓN AUSTRAL. REDES POLÍTICAS DEL EXILIO APRISTA EN CHILE (1936-1940)*

Sebastián Hernández Toledo**

“En medio de aquellos vertiginosos acontecimientos, no se atenuaba en ningún instante la dolorosa imagen del Perú. La llevábamos tatuada sobre el corazón. Los proscritos vivíamos como atalayas en permanente oteo, tomando el pulso a las noticias de la patria, más cerca de ella que nunca. Era una pasión, una hiperestesia a ratos delirante. Habíamos constituido un comité de desterrados apristas que nos regía en voluntaria disciplina. Tratábamos de mantenernos listos para acudir al reclamo del partido”.

Luis Alberto Sánchez, *Testimonio personal 2*, p. 123

Durante la década de 1930, América Latina sufrió varias dictaduras. Chile, al igual que en el siglo XIX, se transformó en uno de los lugares privilegiados para que políticos e intelectuales buscaran asilo. Figuras como Alberto Ghirardo, Samuel Glusberg, Mariano Picón-Salas, José Ricardo Morales, Alfredo Pareja Diez-Canseco, Rómulo Betancourt, entre otros, contribuyeron al desarrollo de un ambiente intelectual y político rico en debates, alianzas y proyectos culturales. En este panorama, el país austral fue un centro de difusión de temas como el antifascismo y el

* El presente artículo fue publicado originalmente como “organización austral” y corresponde al cuarto capítulo del libro *La persistencia en el exilio. Redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2021, pp. 123-168.

** Doctor en Historia. Investigador responsable proyecto Fondecyt Postdoctoral n° 3220056, adjunto al Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
srhernandez@uc.cl

latinoamericanismo, conceptos que se cruzaron con los debates ideológicos de la política chilena.

En Perú se transitaba de la dictadura de Sánchez Cerro a la de Benavides. Una salida democrática se tornaba cada vez más difícil y el exilio de los apristas en Chile continuaba. Esto obligó a los seguidores de Haya a buscar empleos estables, organizar comités políticos en Santiago y a establecer vínculos con partidos que apoyaran al movimiento peruano o tuvieran alguna coincidencia ideológica.

El proceso de Haya de la Torre

La represión contra el PAP fue recurrente durante toda la década de 1930. Prisiones como el panóptico, la isla penal de El Frontón, El Sexto, la Intendencia de Lima y la Cárcel Central de Varones, entre otros recintos recibieron a numerosos presos apristas¹. En mayo de 1932, Haya de la Torre fue detenido². Estuvo quince meses en prisión, periodo en el cual escribió documentos de adoctrinamiento aprista, representó una postura mítica de valentía y resistencia frente a la represión de la dictadura de Sánchez Cerro y motivó un movimiento internacional para resguardar su vida frente a una posible ejecución.

Como afirma Carlos Aguirre, hay dos elementos que destacan en las representaciones oficiales de los prisioneros apristas: por un lado, los horrores y sufrimientos que recibieron sus militantes; y por otro, la entereza y sacrificio demostrado durante toda la década de 1930³. El líder peruano describió las malas condiciones en las que se encontraba su celda, la prohibición de lectura y la falta de espacio como las características del martirio que significaba estar en prisión⁴. Sin embargo, lo importante era que, a pesar de los vejámenes sufridos, mantenía su disciplina entregando instrucciones sobre cómo continuar con la difusión del aprismo. Célebre es la carta de Haya, escrita en papel de cigarrillo desde la Penitenciaría de Lima, dirigida a Juan Seoane, conocida como “Mensaje de Navidad”. Según señala Carlos Manuel Cox, quien editó y publicó las cartas del joven trujillano a los presos

¹ Según Murillo, en 1938, la revista bonaerense *Claridad* calculaba entre cuatro mil y cinco mil presos políticos. Véase en Murillo, *Historia del APRA*, p. 391.

² Véase Thorndike, *El año de la barbarie. Perú, 1932*, pp. 108-109.

³ Carlos Aguirre, “Hombres y rejas. El APRA en prisión, 1832-1945”, p. 12.

⁴ Thorndike, *op. cit.*, p. 108.

apristas, la misiva da cuenta de la organización en el continente, señala algunas recomendaciones sobre cómo atraer a más militantes “a través de una metodología pedagógica” de difusión, reflexiona críticamente sobre la postura comunista y entrega mensajes de reafirmación partidaria⁵. A partir de estas acciones, Haya fue reconocido como el ejemplo del militante aprista y despertó simpatía en intelectuales y políticos de otros países quienes, junto a exiliados peruanos, iniciaron una campaña por su liberación⁶.

Una vez que Haya fue apresado se inició un proceso judicial en su contra por delito de rebelión. En consecuencia, tuvo que realizar una declaración instructiva sobre toda su vida política, la primera que realizaba en sus de 37 años de vida, puesto que nunca había sido enjuiciado, sino únicamente preso político⁷. La falta de garantías del proceso hizo pensar a sus seguidores en el peligro de que Haya fuera ejecutado por el gobierno peruano, idea que se divulgó en varios países⁸.

La principal acción de los exiliados apristas para protestar por el encarcelamiento de Haya de la Torre fue la publicación de una descripción del proceso en su contra, los documentos que avalaban la inocencia de Haya y una crónica sobre el distanciamiento del movimiento aprista con el comunismo. En 1933 el texto fue publicado simultáneamente en Chile y Ecuador a cargo de los exiliados en ambos países. En Guayaquil, la edición estuvo dirigida por la editorial Publicaciones del PAP

⁵ Carlos Manuel Cox, *Cartas de Haya de la Torre a los prisioneros apristas*, pp. 19-34

⁶ Personalidades como José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno de España; Romain Rolland de Francia; George Lansbury de Inglaterra; Gabriel del Mazo, Alfredo Palacios y Alejandro Korn de Argentina; el Comité Hispanoamericano de Sociedades Intelectuales Independientes del Brasil; Daniel Cossío Villegas, Jesús Silva Herzog y Carlos Pellicer de México; las Cámaras de Diputados y Senadores de Colombia, Chile, Ecuador, Costa Rica y Uruguay; Albert Einstein, Gerhart Haptmann, Bertrand Russel, John Dewey, Waldo Frank, Gabriela Mistral, Arturo Capdevila y Vicente Huidobro, fueron algunos de los nombres que manifestaron su solidaridad con Haya. Según Eugenio Chang-Rodríguez estos mensajes se sostenían, mayoritariamente, en dos bandos: primero, en quienes elogiaban y admiraban la labor antiimperialista del líder aprista, sobre todo, su discurso contra potencias como Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Y, segundo, en quienes sostenían que el aprismo era un movimiento de masas con mucha potencialidad, “cuyos dirigentes estaban imbuidos de un fervor místico y tenían el mismo espíritu de los mártires”. Véase en Chang-Rodríguez, *op. cit.*, p. 389.

⁷ *Instructiva Secreta a V. R. Haya de la Torre (un documento para la historia)*, p. 13.

⁸ Periódicos en diversos países publicaron sobre el peligro que corría Haya de la Torre. Por ejemplo, el periódico argentino *Crítica* publicó: “Quieren fusilar a Haya de la Torre en Perú”; por su parte el diario chileno *Crónica* tituló: “Peligra la vida de Haya de la Torre” y *La Opinión* tituló: “¡¡Salvemos a Haya de la Torre!!”. Véase en *Crítica*, Buenos Aires, 26 de julio de 1932, p. 7; en *Crónica*, Santiago, 3 de junio de 1932, p. 3; en *La Opinión*, Santiago, 9 de agosto de 1933, p. 3.

y fue llamado *El proceso de Haya de la Torre (documento para la historia del ajusticiamiento de un pueblo)*. En el prólogo, la Sección Aprista de Ecuador señalaba como una obligación “exponer ante los ojos de América y el Mundo esta enorme llaga de injusticia” que no sólo arremetía contra Haya de la Torre, sino que también era el inicio de procesos “contra las doctrinas, contra una ideología, contra una de las expresiones políticas de una época”⁹. Por su parte, en el final del libro, las últimas 33 páginas, recopilan los mensajes de apoyo enviados desde distintos lugares del mundo. En definitiva, lo que intentaron los exiliados en Ecuador era dar un significado continental al encarcelamiento de Haya, cuya justificación era la represión a nuevas ideas políticas que surgían en Latinoamérica.

Los desterrados apristas en Ecuador enviaron a cada político e intelectual que apoyó a Haya una copia del libro. Según una carta enviada desde Guayaquil a Gabriela Mistral, los apristas instaban a los escritores a “dar a conocer sus impresiones sobre el ‘caso Haya’ desde el punto de vista de la penología pura como en el terreno sencillamente humano”. Además, los invitaban a que publicaran su opinión en “algún órgano de ese país” y así “habría prestado nuevo eminente servicio a la causa de la liberación de un pueblo”¹⁰. La estructura y redacción de la carta, en tercera persona y sin nombre específico, indican que este modelo fue enviado a varios remitentes. De hecho, la respuesta podía ser entregada en Ecuador, Panamá o Francia. El objetivo de este tipo de contacto era hacer del caso peruano un motivo de lucha internacional que iba más allá de la política local, es decir, hacer del aprismo una preocupación transnacional.

En Chile el texto fue publicado por la editorial Indoamérica con el título *Instructiva Secreta a V. R. Haya de la Torre (un documento para la historia)*. Los exiliados a cargo de la edición sólo se limitaron a explicar en algunos párrafos la cuestión judicial y a manifestar, de manera exagerada, algunos atributos de su líder. El texto subrayaba “la sobriedad, la limpieza mental, la elevación y firmeza con que Haya de la Torre expone la doctrina del aprismo no obstante las duras condiciones de su reclusión”¹¹. A diferencia de la publicación ecuatoriana, el prólogo fue la transcripción del discurso

⁹ *El proceso de Haya de la Torre. (Documentos para la historia del ajusticiamiento de un pueblo)*, pp. IV-V.

¹⁰ AE, FGM, Carta del Partido Aprista Peruano a Gabriel Mistral, Guayaquil, 25 de abril de 1933.

¹¹ *Instructiva secreta...*, *op. cit.*, p. 4.

pronunciado en la Cámara de Diputados de Chile por Carlos Vicuña Fuentes, representante de Santiago del Partido Social Republicano, quien pidió un voto a favor de la libertad de Haya de la Torre. La alocución del diputado chileno fue una demostración de la cercanía de Chile con los exiliados apristas que, junto a este voto simbólico, durante el apresamiento de Haya desarrollaron otras manifestaciones como protesta a su encierro. La solidaridad chilena se observa en términos nacionales, pues otra diferencia con el texto de Guayaquil fue la omisión de todos los mensajes de apoyo que entregaron políticos e intelectuales de otros países.

El discurso de Carlos Vicuña Fuentes fue pronunciado el 1 de febrero de 1933. Entre sus planteamientos destacó que “toda cuestión americana es sin duda una alta cuestión política”, por lo que defender la libertad de los hombres de América que luchaban por su unión política era una obligación¹². En este sentido, según el diputado, Haya de la Torre era “el maestro indiscutido de la juventud de todo el continente”, sus luchas contra las dictaduras de Leguía y Sánchez Cerro, sus ideas políticas, así como sus exilios y viajes por diversos países, causaron la persecución del gobierno peruano que “para deshacer su obra política se destruye y aniquila su partido, los diputados apristas son apresados y desterrados, y él mismo, por el temor que despierta su palabra encendida y elocuente, es asesinado lentamente en una cárcel de Lima destinada a criminales”¹³. La idea de Vicuña fue hacer un llamado a respetar los principios elementales de la justicia y el derecho, lo que hoy sería una petición por el respeto de los derechos humanos. La votación fue un éxito y por unanimidad se aprobó que el Ministro de Relaciones Exteriores solicitara al Gobierno del Perú la libertad de Víctor Raúl Haya de la Torre. Aunque no hubo respuesta desde el gobierno peruano, a partir de ese momento aumentó la vigilancia a los exiliados apristas en Chile desde la embajada peruana en Santiago.

Desde los primeros días de la detención del trujillano, en Chile se publicaron noticias y se realizaron manifestaciones pidiendo su libertad¹⁴. Un ejemplo fue la

¹² *Op. cit.*, p. 5.

¹³ *Op. cit.*, p. 6.

¹⁴ “Haya de la Torre está preso”, *Crónica*, Santiago, 22 de mayo de 1932, p. 3; “La Liga de los Derechos del Hombre de París protesta por la prisión de Haya de la Torre”, *Crónica*, Santiago, 9 de julio de 1932, p. 3; “Sobre Haya de la Torre”, *Crónica*, Santiago, 21 de agosto de 1932, p. 3; “Concentración para pedir la libertad del líder aprista Haya de la Torre”, *El Mercurio*, Santiago, 28 de agosto de 1932,

organización de “La Gran Asamblea por la libertad de Raúl Haya de la Torre” auspiciada por la Asociación de Profesores y que contaría con la participación de instituciones como Vanguardia Médica, Empleados Particulares, Confederación General de Trabajadores, Federación de Estudiantes de Chile y la Unión Ferroviaria, a realizarse el 28 de agosto de 1932 en el Teatro Setiembre¹⁵. A pesar de las dificultades para su celebración, como el cambio de teatro en último momento, los discursos y vítores de apoyo al líder peruano se realizaron de igual manera, donde destacó la presencia del exiliado aprista, antes diputado por Tacna, Gustavo Nehaus. La aparición de publicaciones y crónicas respecto al proceso de Haya fue común en el Cono Sur. El discurso de Carlos Vicuña Fuentes, el voto de aprobación de la Cámara de diputados y la organización de la Asamblea no fue algo excepcional respecto a lo que sucedía en Argentina, Ecuador, Uruguay o Colombia; sin embargo, este tipo de acontecimiento inició una serie de publicaciones de folletos y artículos en Chile que explicaban qué era el APRA, qué significaba y cuál era su relevancia política para el continente.

A partir de la fundación del PAP en septiembre de 1930, se publicó en distintos países un artículo llamado “¿Qué es el APRA?”. El texto hacía una breve semblanza biográfica de Haya de la Torre, daba cuenta de los cinco puntos fundamentales del movimiento, con la salvedad que “en cada país el APRA redacta su programa particular de acuerdo con las peculiaridades nacionales”, explicaba la necesidad de fundar un frente único y combatir el imperialismo, así como señalaba que “la ideología aprista deriva indudablemente de Marx, pero su novedad está en haber precisado las modalidades que el marxismo debe tener en Indoamérica”¹⁶. Sin embargo, esta publicación sólo apareció en periódicos y revistas cercanas al movimiento aprista de difusión limitada y dirigidas a pequeños nichos políticos. Esa fue la gran diferencia con la detención de Haya de la Torre. El proceso judicial fue un hecho de alto impacto en la prensa del continente, periódicos de circulación nacional como *El Mercurio*, *El*

p. 25; “La posición legal de Haya de la Torre”, *Hoy*, n. 60, 13 de enero de 1933, p. 22; “Un documento oficial sobre el estado de Haya de la Torre”, *Hoy*, n. 63, 10 de febrero de 1933, pp. 20-21.

¹⁵ “A favor de Haya de la Torre”, *Crónica*, Santiago, 23 de agosto de 1932, p. 1; “La gran Asamblea de mañana por la libertad de Raúl Haya de la Torre”, *Crónica*, Santiago, 27 de agosto de 1932, p. 1.

¹⁶ “¿Qué es el APRA?”, *Crónica*, Santiago, 15 de diciembre de 1931, p. 3. En Perú véase en *APRA*, Lima 12 de octubre de 1930, p. 1. En Argentina véase. “¿Qué es el aprismo peruano?”, *Crítica*, Buenos Aires, 1 de septiembre de 1932.

Diario Ilustrado o *La Nación* informaron sobre los hechos ocurridos en Lima e hicieron de Haya de la Torre un líder conocido para gran parte del país. De ese modo, 1933 fue un año de reconocimiento del APRA en Chile, ya no sólo se informaba sobre Haya de la Torre o los hechos ocurridos en Perú, ahora se escribían artículos de opinión con posiciones políticas evidentes según el sector de la prensa.

Varios acontecimientos políticos que ocurrieron en Perú, en relación con la represión del aprismo, tuvieron relevancia en Chile. A fines de enero de 1933, cerca de un centenar de presos políticos apristas se declararon en huelga de hambre. La Sección Aprista residente en Santiago publicó un comunicado informando la gravedad del tema¹⁷. Ante esta situación, Arturo Sabroso Montoya, Secretario General de la Sección Aprista en Chile durante los primeros meses de 1933, escribió al final de su comunicado: “pedimos a la prensa chilena, a las instituciones culturales, a los partidos políticos, que ayuden a esta campaña para pedir justicia para los seis mil presos políticos sometidos sin procesos a las más humillantes condiciones, entre otras los trabajos forzados de extracción de guano y otros en las Islas de Chincha y Frontón”¹⁸. Al parecer, esta petición no fue en vano. El APRA comenzó a ser un parte de las crónicas periodísticas de diarios y revistas a partir de 1933.

Dos meses después de la huelga de hambre, el 9 de abril de 1933, fue promulgada una nueva Constitución en Perú. A pesar de ser sancionada por un Congreso Constituyente en 1931 y estipular avances como la prohibición de la reelección presidencial y el incentivo a la descentralización administrativa; la revista chilena *Hoy* la calificó como “más arcaica y conservadora que la [Constitución] de 1919”. Al socialista Manuel Eduardo Hübner, cercano a Arturo Sabroso, le causaba interés que en la nueva Carta peruana se señalara que el Estado no reconocía la existencia legal de los partidos de carácter internacionalista y consideraba que era “[...]un nuevo golpe al Partido Aprista, ya que el Comunismo —según el autor— no

¹⁷ Según el comunicado, algunos huelguistas como el escritor Antenor Orrego, el excandidato a diputado de Huancavélica Cirilo Cornejo, el Secretario de Disciplina Aprista Tomás Vidal y los estudiantes Alejandro y Belisario Spelucín, fueron conducidos en busques de cargas a lugares distantes de la capital por su delicado estado de salud, así como Haya de la Torre había sufrido una severa intoxicación por su mala alimentación. Véase en Arturo Sabroso Montoya, “La huelga de hambre han declarado centenares de políticos peruanos”, *La Opinión*, Santiago, n. 313, 5 de febrero de 1933, p. 4.

¹⁸ Arturo Sabroso Montoya, “La huelga de hambre han declarado centenares de políticos peruanos”, *La Opinión*, Santiago, n. 313, 5 de febrero de 1933, p. 4.

puede considerarse aún suficientemente desarrollado como para implicar un peligro cierto en Perú”¹⁹. La persecución y destierro de los apristas eran para el escritor pruebas suficientes para señalar que la Constitución era ilegal. En esa línea, es evidente el compromiso político de la revista con el PAP, sobre todo, por las opiniones respecto a un tema que era ajeno a Chile. Es decir, una preocupación por los acontecimientos ocurridos en Perú y el APRA.

A menos de un mes de firmada la nueva Constitución en Perú, Sánchez Cerro fue asesinado. *El Diario Ilustrado* y *El Mercurio* publicaron crónicas sobre el asesinato y rechazaron la acción del joven aprista como un golpe a la democracia. Por su parte, *Hoy* publicó un artículo de opinión llamado “Política de mano armada”, en que aprobaba el asesinato del dictador peruano señalándolo como una acción “de mística política”. Después de enumerar las clausuras de periódicos, el proceso de Haya de la Torre, el exilio y represión sobre los apristas, la revista concluyó: “[Sánchez Cerro] deportó a todos, menos al asesino”²⁰. Estas palabras de adhesión a un crimen político indicaron admiración por el movimiento político peruano. Esto fue notorio en diciembre de 1933, cuando el director de *Hoy*, Aníbal Jara Letelier, fue entrevistado en Perú por el diario aprista *La Antorcha* y advirtió el auge del interés por Haya de la Torre en Chile. Según sus palabras: “El pueblo chileno, haciendo de lado figuras y aspectos transitorios, siente una gran admiración por la figura continental de Víctor Raúl Haya de la Torre y por la trayectoria política del Partido Aprista Peruano que se está perfilando en América Latina como un auténtico camino de salvación de nuestro continente”²¹. La afirmación de Jara fue relevante. La oportunidad de difusión que representaba el hecho que el director de una revista chilena de considerable circulación se muestre interesado y comprometido por la organización y acción del APRA fue la primera aproximación entre exiliados apristas y medios de comunicación chilenos. Sus palabras mostrarían el inicio de este acercamiento: “pienso dedicarme a

¹⁹ “La nueva Constitución del Perú”, *Hoy*, n. 73, 14 de abril de 1933, pp. 28-29.

²⁰ “Política de mano armada. Sánchez Cerro ha muerto...”, *Hoy*, n. 76, 5 de mayo de 1933, pp. 26 y 28.

²¹ “Nos hace interesantes declaraciones Aníbal Jara Letelier, director de la revista ‘Hoy’ de Santiago”, *La Antorcha*, Lima, 19 de diciembre de 1933, p. 5.

conocer eficientemente la organización del Partido Aprista Peruano, sobre el cual pienso hacer varias crónicas para la revista que dirijo”²².

No sólo adherentes difundieron y hablaron sobre el APRA en Chile. El esfuerzo de Haya de la Torre por diferenciarse de los comunistas desde la mitad de la década de 1920 causó varias polémicas, artículos y debates al respecto. En Santiago, la discusión del teatro Setiembre en 1932 marcó un distanciamiento entre ambos bandos que se mantuvo por varias décadas. Sin embargo, fue en 1933, después del proceso de Haya, cuando los comunistas chilenos hicieron la mayor crítica al APRA. Un militante llamado Jorge Ilo publicó en la Editorial “América Nueva” un folleto titulado *¿Qué es el APRA?* El objetivo principal del texto de doce páginas era “ver cual es la ‘misión histórica’ que le está reservada a este partido de las ‘clases productoras’”²³. Después de señalar sus orígenes en la Reforma Universitaria de Córdoba, en las universidades populares y en el modelo organizativo del Kuomintang, el escritor señaló la “Composición social y viraje fascista” del movimiento político peruano. Para Ilo, el hecho de que la directiva del APRA integrara a “numerosos intelectuales pequeñoburgueses” aseguraba el abandono de sus postulados revolucionarios por la oportunidad de acceder al poder²⁴. A su vez, la opción de la legalidad por sobre la revolución era, según el escritor, una prueba de su traición a la clase obrera. Finalmente, concluía: “Por su origen, por su composición social, por su trayectoria, por el momento histórico en que llega, por su posición frente a los diferentes problemas sociales, el APRA es un partido reaccionario, es una organización mortalmente enemiga del proletariado, es la encarnación viva y real del fascismo”²⁵. Este último punto fue un argumento utilizado por los comunistas para caracterizar a los apristas. Advertir una posible cercanía entre los seguidores de Haya y el fascismo era una acusación grave, más aún, si se hacía una descripción como Ilo lo hizo:

Podríamos, aún más, enumerar cinco características que son comunes al APRA y al fascismo que de hecho los identifican: 1) Los líderes del fascismo son tráfugas del movimiento obrero socialista (Haya de la Torre, etc.); 2) El fascismo surge como movimiento demagógico de la pequeña burguesía que oscilando entre el capital

²² *Ibid.*

²³ Ilo, *¿Qué es el APRA?*, p. 3.

²⁴ *Op. cit.*, p. 8.

²⁵ *Op. cit.*, pp. 11-12.

monopolista y el proletariado acaba por echarse en brazos del primero por miedo a la dictadura del proletariado: es el último recurso que utiliza la burguesía para salvarse; 3) ostenta un estrecho nacionalismo; 4) pregona la colaboración de clases en el Estado corporativo; 5) Lucha a muerte contra el comunismo²⁶.

Este folleto dio cuenta cómo el encarcelamiento de Haya reinició el debate político entre el APRA y el PCCh. La publicación de contrapropaganda, con críticas políticas o directamente insultos demostraban la lucha por aglutinar adherentes a cada movimiento político.

Para las autoridades peruanas el aumento de propaganda aprista en el Cono Sur también fue una preocupación recurrente. En julio de 1932, firmaron un convenio con Argentina cuyo objetivo era “combatir la acción y las propagandas de los elementos perturbadores del orden social” en conjunto entre ambos países²⁷. A su vez, desde Lima se intentó sellar este mismo tratado con Chile, pero la respuesta no fue la esperada. Según el informe del embajador peruano, Pedro Yrigoyen, las autoridades chilenas estaban “de acuerdo en su idea fundamental y en la conveniencia de concertar un entendimiento general que permita reprimir con eficacia los avances de tendencia extremistas”; pero respecto a lo que se entiende por “extremista” el Ministerio chileno tenía “muchas observaciones y reparos”²⁸. Si bien el documento no da más luces sobre la percepción del gobierno chileno, el intento por sellar este tipo de pactos mostraba una preocupación por el avance de las ideas comunistas y apristas en los países limítrofes de Perú.

Ante el asesinato de Sánchez Cerro asumió como presidente de Perú el general Óscar Benavides, quien implementó una política conocida como “paz y concordia”²⁹. Gracias a esto, Haya de la Torre fue liberado el 10 de agosto de 1933. A pesar de que la apertura política no duró mucho tiempo (desde el 30 de abril de 1933 al 4 de enero de 1934), la detención de Haya significó el reconocimiento del APRA en otros países

²⁶ *Op. cit.*, p. 13.

²⁷ AMRP, Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 27 de junio de 1933. Entre 1930 y 1932, Argentina tuvo una dictadura liderada por el general Félix Uriburu, cuya postura era nacionalista, de derecha y anticomunista.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ El 9 de agosto de 1933, Óscar Benavides promulgó la Ley 7782 que concedía amnistía a enjuiciados y acusados por delitos políticos. Esta legislación fue el resultado del intento del general por iniciar un camino hacia la pacificación del país. Véase en Murillo, *op. cit.*, p. 297.

latinoamericanos³⁰. Una vez en libertad, el líder trujillano se dispuso a hacer una reestructuración del Comité Ejecutivo Nacional del PAP en que asumió la Secretaría General de la organización y la dirección del diario *La Tribuna*. Estas noticias fueron difundidas por la Sección Aprista de Santiago, quienes señalaban que la popularidad de Haya aumentó de tal manera que más de cien mil personas habían intentado visitarlo³¹. El problema que generó la información que difundían los apristas desterrados en Chile era que sólo hablaban de la política peruana, tema que no causaba mayor interés en los lectores chilenos y no producía adherentes a la causa del APRA.

Una de las responsabilidades de los exiliados apristas en el extranjero fue demostrar que el aprismo no era un fenómeno exclusivamente peruano, sino continental. Alberto Grieve, el nuevo Secretario General del Partido Aprista en Santiago, publicó un artículo llamado “Latinoamericanismo de izquierda”, en el que explicaba que la lucha contra el imperialismo era el objetivo central de los partidos políticos jóvenes del continente. Así, igualaba la nacionalización del petróleo en México con la República Socialista en Chile y explicaba que el enemigo común de todos los países indoamericanos era Estados Unidos y las oligarquías nacionales³². Sin embargo, la publicación de este tipo de discursos no fue suficiente para quitar la idea de que el APRA sólo se preocupaba de la política peruana. La necesidad de explicar los objetivos centrales del movimiento peruano se reflejó en una carta enviada por Grieve a la revista *Hoy*. En el texto titulado “Una aclaración sobre el espíritu del ‘Aprismo’”, el Secretario General concluía: “el aprismo es un fenómeno continental, deducido de la realidad indoamericana y cuyos principios no han sido refutados hasta hoy”³³. Para afianzar el carácter internacional de la propuesta, aclaraba que la política

³⁰ Según Percy Murillo, la persecución en contra del PAP inició durante los primeros meses de 1934, al implicar a parte de sus líderes a un supuesto complot en contra de la dictadura de Benavides. Véase Murillo, *op. cit.*, p. 324. Sin embargo, la vigilancia en contra de los seguidores de Haya estuvo presente desde mucho antes. Por ejemplo, una vez hecha la reestructuración del Comité Ejecutivo Nacional del PAP, la Dirección de Investigaciones de Lima le pidió a Carlos Manuel Cox, Secretario General del Interior, una nómina en orden jerárquico con cada uno de los miembros que formaban parte de la alta dirección del Partido. Véase en AGNP, FMI, Directorio de Gobierno, prefectura de Lima, Presos políticos y sociales, Legajo 3.9.5.15.1.14.3 (1933), “C. E. N. del Partido Aprista Peruano”, 12 de octubre de 1933.

³¹ “Actividades de Partido Aprista”, *La Opinión*, n. 54, 1 de octubre de 1933, p. 2.

³² Alberto Grieve, “Latinoamericanismo de izquierda”, *La Opinión*, n- 595, 13 de noviembre de 1933, p. 3.

³³ Alberto Grieve, “Una aclaración sobre el espíritu del ‘Aprismo’”, *Hoy*, n. 106 (1 de diciembre de 1933), p. 16.

interna de cada país dictaba el rutero central del movimiento político. En sus palabras: “no pretende el aprismo peruano inmiscuirse en la política interna de ningún país, ni se le puede ocurrir dictar normas o un plan de acción inmediata [...]”³⁴. Es por lo que las organizaciones apristas en el extranjero, lideradas por peruanos exiliados preocupados por el acontecer de Lima, llevaban la sigla CAP, es decir, Comité Aprista Peruano.

Gracias a la detención de Haya de la Torre se había desplegado una intensa actividad de los desterrados apristas en distintos países para desmentir las noticias y los informes de la dictadura de Sánchez Cerro³⁵. En una entrevista a *La Antorcha*, Luis Alberto Sánchez señaló: “el aprismo ha concitado, el respeto y la simpatía en todos los países por donde hemos pasado. Contra la propaganda francamente necia de la tiranía y sus órganos de publicidad”³⁶. La difusión de noticias sobre la represión y los mensajes de apoyo al PAP mostraban el importante papel que cumplen los desterrados en la idea de hacer un APRA global. La descripción de la organización del movimiento indoamericano y de sus posturas ideológicas serían el inicio de una relación estrecha entre exiliados apristas y Chile como centro de operaciones políticas.

La Gran Clandestinidad

En 1934 los apristas fueron acusados de participar en diferentes complots contra el gobierno de Benavides, en respuesta realizaron manifestaciones y apariciones públicas que condujeron a la clausura de varios locales y periódicos, así como la postergación de las elecciones³⁷. El 25 de noviembre, el PAP organizó la “conspiración del agustino”, plan que consistía en apoderarse de los cuarteles de Barbones y del Arsenal en Lima. Para esto se reunirían 300 hombres en las faldas del Cerro Agustino quienes bajarían armados para realizar la acción revolucionaria. El plan no tuvo éxito, al igual que todas las acciones violentas realizadas por el movimiento indoamericano, dando

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Alberto Sánchez señaló: “los grupos de desterrados de Europa y América han sido incansables en desmentir las burdas especies de la tiranía y en demostrar en documentos la falsedad de sus imputaciones. Lo más conmovedor para los espectadores extranjeros ha sido que ninguna de nuestras afirmaciones ha podido ser desmentidas”. En “Cómo tuviéramos un Partido Aprista, entre nosotros”, *La Antorcha*, Lima, 18 de septiembre de 1933, p. 1.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Murillo, *op. cit.*, pp. 326-327.

inicio a una nueva fase represiva en contra de los apristas por parte de un gobierno peruano³⁸.

En diciembre de 1934 varios apristas fueron desterrados a Chile. Antes del desembarco en el puerto de Valparaíso, *El Mercurio* anunciaba que entre los deportados destacaban nueve líderes políticos del movimiento indoamericano: “coronel Enrique Pardo, ingeniero Pedro Muñiz, Dres. Luis Alberto Sánchez, Víctor Colina, Erasmo Salas, Alberto Izaguirre, Manuel Pérez Treviño, Augusto Silva Lizanburco y José Vallejo”³⁹. Para el gobierno peruano, los líderes engrosaban una lista de 45 personas, las que por ningún motivo podían regresar al país. Carlos Concha, Ministro de Relaciones Exteriores durante los primeros años de la dictadura de Benavides, envió un oficio señalando los nombres en orden de importancia sobre quienes César Elguera, embajador de Perú en Chile, debía “abstenerse de visar para regresar al Perú, sin previa autorización de este Ministerio”⁴⁰. Luis López Aliaga, dirigente aprista exiliado que no estaba en la lista de la embajada peruana, señaló en una entrevista a *La Opinión* que la dictadura peruana se caracterizó por “el estrangulamiento de las organizaciones obreras y la persecución de sus más destacados dirigentes”⁴¹. Por su parte, Carlos Alberto Eyzaguirre, séptimo en la lista de deportados, hacía un análisis más profundo, señalando que el destierro no afectaba sólo a dirigentes políticos, sino también a intelectuales apristas que dirigían instituciones culturales de Perú. A modo de ejemplo, el jurista señalaba: “[...]la deportación de tantos abogados apristas obedece a un plan largamente meditado entre

³⁸ *Op. cit.*, pp. 328-330.

³⁹ “Nueve políticos peruanos serán deportados a Chile”, *El Mercurio de Valparaíso*, 8 de diciembre de 1934, p. 7.

⁴⁰ La lista es la siguiente: 1.- Coronel César Enrique Pardo; 2.- Carlos Manuel Cox; 3.- Ingeniero Pedro Muñiz; 4.- Américo Pérez Treviño; 5.- Dr. Luis Alberto Sánchez; 6.- Esmar Salas; 7.- Dr. Carlos A. Eyzaguirre; 8.- Dr. Víctor Colina; 9.- Augusto Silva Solís; 10.- Ciro Alegría Bazán; 11.- Pedro E. Lizazaburu Zevallos; 12.- Juan José Lora; 13.- Coronel Manuel Valdeiglesias; 14.- Julio Luna; 15.- Carlos H. Boggio; 16.- Carlos Oquendo Amar; 17.- Ricardo Carpio Rosado; 18.- Teniente Rafael Arrarte; 19.- Alférez Rodolfo Busonich; 20.- Teodoro Linares Flores; 21.- Nicolás Sánchez Garay; 22.- Carlos Morakes Bermudez; 23.- Antonio Padobani; 24.- Bernardo García Oquendo; 25.- Manuel Solano; 26.- Alberto Marticorena A.; 27.- Fernando Rosay; 28.- Capitán Sabino Flores; 29.- Dr. Medardo Revilla; 30.- Dr. Leoncio Muñoz; 31.- Gerardo Alania Morales; 32. Dr. Julio Altman Smit; 33.- Eduardo S. Becar Duclos; 34.- Buenaventura Vargas Machuca; 35.- Guillermo Cox Roose; 36.- Víctor Heredia Miranda; 37.- Ricardo Montoya; 38.- Adolfo León Pérez; 39.- José Morin Solano; 40.- Algreto Baluarte Reyes; 41.- Antonio Barbieri taboada; 42.- Germán Molina Revilla; 43.- Samuel Vasques; 44.- Dr. Jorge Valverde; 45.- José Aguilar Bracamonte. En AMRP, Documento para el Embajador de Perú en Chile, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 27 de diciembre de 1934.

⁴¹ “El Perú se consume en una ola de represión”, *La opinión*, Santiago, 1 de enero de 1935, p. 1.

el Gobierno y los abogados civilistas que pretenden recapturar el Colegio de abogados”⁴². Para el redactor de *La Opinión*, estas expresiones mostraban un punto álgido de la “ofensiva contra la cultura” peruana, la que se consolidaba con el cierre de la Universidad de San Marcos, la represión a intelectuales, la censura de libros y el cierre de periódicos y revistas culturales.

A través de los 45 exiliados que llegaron a Valparaíso a fines de 1934 es posible caracterizar quienes eran, a qué se dedicaban y la edad que tenían. Se trata de un grupo relativamente joven, en que la gran mayoría rondaba una edad promedio entre los 28 y 36 años. De oficios variados, la mayoría eran profesionales, incluso con el grado de doctor, obtenido durante exilios anteriores. En el grupo se encuentran cuatro militares, dos teniente y dos coroneles. Otros seis desterrados fueron identificados como doctores, tres de los cuales eran médicos, el resto doctores en literatura o humanidades. También, hay economistas, tipógrafos, ingenieros, políticos y escritores. Por último, algunos estudiantes universitarios que seguirían cursando sus estudios en Chile. A este contingente, Melgar Bao lo llamó el “ala intelectual” del exilio aprista, estudiantes y profesionales que se convirtieron en “la elite visible del exilio aprista”⁴³. Ellos serían quienes tomaran el liderazgo de Comité Aprista de Santiago y las decisiones sobre las acciones políticas a realizar en el país austral. Entre fines de 1934 y 1936 fue la mayor afluencia de desterrados en Chile. En 1940 se estimaba un número cercano de 400 exiliados peruanos que no podían volver a su país, cifra que representaba el 10% de los migrantes peruanos en Chile⁴⁴.

La llegada de los apristas a Chile fue dispar. Los líderes más reconocidos tuvieron hospedaje y trabajo de manera inmediata. El caso más conocido fue del escritor Luis Alberto Sánchez que, gracias a sus contactos, tuvo una entrevista con el presidente Arturo Alessandri. Según describe en sus memorias, sus amigos, el escritor Rafael Maluenda y el dueño de *El Mercurio*, Agustín Edwards, le consiguieron una entrevista con el mandatario chileno, quien, en una distendida conversación, le ofreció ayuda y apoyo. Según el escritor peruano, Alessandri señaló:

⁴² *Ibid.*

⁴³ Melgar Bao, “Huellas, redes y prácticas...”, *op. cit.*, pp. 151-152.

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 155.

mire, pu [sic], Sánchez, a ustedes lo van a jorobar mientras estén desterrados, y ustedes van a tratar de desquitarse; el destierro crea problemas. Pero yo quiero ayudarlos para que la pasen bien en Chile, y, además, le soy deudor de algo. Mire, Sánchez, tómeme la palabra, si alguna vez la policía o alguna autoridad los molesta, no hagan caso y vengan donde mí; hable con Nelson Bravo y él los atenderá; y si yo tengo alguna queja de ustedes, no daré un paso sin llamarlo primero a usted⁴⁵.

La posibilidad de tener una reunión personal con el presidente de la república nunca ha sido fácil. Las redes de contactos de Luis Alberto Sánchez en Chile funcionaban. Gracias a esto, accedió a una casa en pleno centro de Santiago y un importante cargo en la Editorial Ercilla. Sin duda, la labor intelectual realizada durante toda la década de 1930 permitió que el escritor peruano cumpliera un importante papel editorial en Chile, actividad que será analizada en el próximo capítulo.

Un caso menos afortunado fue la llegada del escritor Ciro Alegría. El joven militante aprista de 26 años fue enviado a Chile junto a los demás desterrados en el vapor Santa María, después de sufrir dos años de cárcel en Trujillo. Sus pocos contactos causaron que los primeros meses en Chile fueran penosos. Ejemplo de esto fue la carta enviada a su tía residente en Chile donde le explicaba su exilio injustificado e imploraba por alguna ayuda económica: “Ahora, está de más que te lo diga, no he hecho nada, nada, y me han deportado. Les pido únicamente el dinero suficiente para no morir de hambre el primer mes”. Más adelante, revelaba que había acudido a la misma gente con la cual se contactó Sánchez, pero sin éxito. “Busqué trabajo —escribió Alegría— en el periodismo y no lo encontré. Jara Letelier [director de la revista *Hoy*], Edwards Matte [director de la Editorial Ercilla], etc., no me dieron nada. Quienes pudieron recomendarme, pues ya habían reconocido mi fibra de periodista en Lima, no movieron un dedo. Recuerdo la pobreza”⁴⁶. Las sentidas palabras del joven escritor, descritas como “Chile y las vacas flacas”, demostraron que sus redes no le funcionaban, ya que a través de estas no podía acceder a un puesto de trabajo que permitiera al exiliado sobrevivir en el extranjero⁴⁷.

⁴⁵ Luis Alberto Sánchez, *Testimonio Personal 2. El purgatorio, 1931-1945*, p. 116. Nelson Bravo era Secretario Jefe de la Presidencia durante el gobierno de Alessandri.

⁴⁶ Ciro Alegría, *Mucha suerte con harto palo*, p. 160.

⁴⁷ Ciro Alegría logró obtener un puesto de trabajo en la oficina de traducción de la editorial Ercilla a fines de 1935, gracias a la petición hecha por Manuel Seoane desde Argentina a Luis Alberto Sánchez. *Op. cit.*, p. 160.

En abril de 1933, un año antes del exilio aprista, se fundó el Partido Socialista de Chile (PS). Según Paul Drake, la NAP fue el prototipo de los partidos que formaron a los socialistas. Sus ideas humanitarias y liberales, así como el socialismo antiimperialista indoamericano tomado del PAP proponían un tipo de “socialismo latinoamericano” que intentaba unificar a los movimientos de izquierdas alejados del bolchevismo y fusionar las clases medias y bajas⁴⁸. A su vez, otros cuatro micro-partidos dieron vida al PS: el Partido Socialista Marxista, la Acción Socialista Revolucionaria, el Orden Socialista y el Partido Socialista Unificado. Sus integrantes eran abogados, intelectuales, profesores, empleados, pequeños comerciantes y médicos, sus líderes eran Eliodoro Domínguez y Jorge Neut Latour, un ex anarcosindicalista y un abogado, respectivamente. La unificación de estos diversos movimientos, a pesar de las diferencias ideológicas, se resolvió en las ideas de una intervención estatal, la distribución de las riquezas y la defensa mutua contra la represión efectuada por Alessandri, sobre todo, contra Marmaduke Grove y Oscar Schnake. La presencia del APRA no fue sólo en las ideas, sino que algunos de sus representantes fueron parte del primer Congreso que articulaba esta nueva fuerza política⁴⁹.

Durante los dos primeros años de gobierno de Arturo Alessandri, varios intelectuales y políticos fueron exiliados a Lima. Entre otros, destacaron el escritor Mariano Latorre, los redactores de la revista *Índice* y la directiva de la FECh, liderada por Leopoldo Haniez. Todo ellos, construyeron vínculos con los apristas, con quienes años antes habían escrito o habían publicado en sus respectivas revistas⁵⁰. Sin embargo, de los desterrados que causaron mayores vínculos políticos con los seguidores de Haya fueron Óscar Schnake y Eliodoro Domínguez, quienes se mantuvieron durante unos meses de 1933 en la capital peruana. En palabras de Luis Alberto Sánchez:

Conocí a Schnake, vecino de *La Tribuna*. Manuel (negro) Solano lo acompañaba con frecuencia. El líder socialista solía concurrir a nuestros nacientes restaurantes y comedores apristas y a nuestras reuniones políticas en el local central de la calle Pobres. Allá iba también el profesor socialista chileno Eliodoro Domínguez, otro

⁴⁸ Drake, *Socialismo y populismo...*, *op. cit.*, pp. 121-122.

⁴⁹ Drake, *Socialismo y populismo...*, *op. cit.*, p. 122.

⁵⁰ Hugo Vallenar, “En la rebeldía hermanos: confluencias peruano-chilenas en las luchas sociopolíticas latinoamericanas (siglo XIX y XX)”, p. 219

proscrito, quien se convirtió en habitué de nuestros comedores. Schnake y Domínguez serían quienes nos pusieran en contacto con los socialistas de Santiago⁵¹.

El apoyo de los apristas a la República Socialista de 1932 y sus vínculos en Lima un año después facilitó la solidaridad entre ambos grupos. Sánchez forjó amistad con importantes líderes del PS, quienes lo integraron en los círculos militantes del Partido. El escritor peruano escribió en sus memorias: “mis mejores amigos fueron, sin duda, políticamente, los socialistas. Ya he narrado los encuentros y la convivencia de Schnake, Grove, [Salvador] Allende, [Julio] Barrenechea, Martínez, Domínguez, [Luis] Henríquez Acevedo, Bernardo Ibáñez, Tapia, Hübner, Azocar”⁵². Varios apristas se volvieron asiduos visitantes de la sección Carlos Marx, ubicada en la calle Nataniel Cox del centro de Santiago, para escuchar a la futura diputada Carmen Lazo y a Marmaduke Grove debatir sobre política, así como a distintos cafés y otros espacios que frecuentaban los socialistas. “Con Salvador [Allende] —escribió el exiliado aprista— recorrí varios locales socialistas y nos reuníamos a conversar en los cafés bohemios de la Alameda y de los portales”⁵³. Según Drake, el hecho de que el PS no tuviera vinculación con la COMINTERN generó una buena imagen en el extranjero que le permitió establecer lazos de solidaridad con otros partidos que promovían el nacionalismo y el socialismo como Acción Democrática de Venezuela, facciones liberales de Colombia, los socialistas de Argentina y, por supuesto, el PAP⁵⁴. Respecto a la familiaridad entre peruanos y chilenos, el intelectual peruano sentenció: “la presencia de nuestros compañeros [apristas] era natural en toda asamblea socialista. Así llegamos hasta la guerra de España, y seguimos unidos, y vino el Frente Popular y nos juntamos más”⁵⁵.

Símbolos socialistas

⁵¹ Sánchez, *Visto y vivido...*, *op. cit.*, pp. 75-76.

⁵² Sánchez, *Visto y vivido...*, *op. cit.*, p. 210.

⁵³ Sánchez, *Visto y vivido...*, *op. cit.*, p. 76.

⁵⁴ Drake, *Socialismo y populismo...*, *op. cit.*, p. 123.

⁵⁵ Sánchez, *Visto y vivido...*, *op. cit.*, p. 81.

Historiadores peruanos y chilenos, así como militantes apristas afirman que la génesis del Partido Socialista de Chile estuvo influida por el APRA⁵⁶. Sin embargo, nadie estudió este aspecto con detenimiento, transformándose en sólo palabras sin asidero documental. De cualquier modo, este tipo de sentencias no fueron antojadizas. Las amistades de los referentes socialistas con sus pares peruanos, la solidaridad con los exiliados, las similitudes en algunas propuestas generales y la apropiación de símbolos apristas por parte del partido chileno hizo que la idea de una organización socialista en Chile de inspiración aprista resulte como algo obvio.

El hecho de que en la plana mayor del Partido Socialista se encontraran figuras como Oscar Schnake y Eugenio Matte Hurtado fue un aliciente para pensar en la cercanía o incluso en la identificación de los chilenos con la ideología aprista. Las redes con la NAP quedaron en la memoria y se asumió que estos vínculos continuaban. Si bien la cercanía existió, los contextos políticos de cada país fueron muy distintos. La represión peruana no permitió establecer un partido con libertad de organización para discutir en congresos su programa político. Por su parte, el Partido Socialista tuvo libertad política, de prensa y de difusión para atraer adherentes sin que la vida de estos corriera peligro. Sergio Méndez se hace cargo de esta problemática en su tesis sobre las redes apristas en Chile, indicando que la relación entre el PS y el PAP dan cuenta de “indicios de afinidad”⁵⁷. Con todo esto, cabe preguntar: ¿Cuáles fueron esos indicios que muestran la recepción del aprismo en el Partido Socialista de Chile?

El Partido Aprista Peruano era reconocido por cuatro símbolos que ocupaban de manera indistinta: la bandera del Tahuantinsuyo (denominación del imperio inca), la estrella aprista de cinco puntas, el cóndor chavín y la bandera indoamericana. Para efectos de la tesis, sólo serán analizados los últimos dos símbolos, los cuales serán comparados con la bandera socialista.

El cóndor chavín fue adoptado como escudo del PAP en 1931. Según afirma *La Tribuna*, fue el antropólogo peruano y simpatizante aprista, Julio Tello, quien

⁵⁶ Véase en Reveco, *op. cit.*, pp. 15-124; Sánchez, *Visto y vivido...*, *op. cit.*, p. 76.; Murillo, *op. cit.*, pp. 381-382; Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, p. 80-81; Drake, *Socialismo y populismo...*, *op. cit.*, p. 123.

⁵⁷ Méndez, *op. cit.*, p. 47.

sugirió a Haya de la Torre usar este símbolo como figura representativa del movimiento⁵⁸. La intención fue representar lo indoamericano y dotar de “peruanidad” al aprismo a través de esta imagen⁵⁹. A partir de 1931, es posible observar prensa clandestina como *Cuaderno Aprista* de Arequipa en que el cóndor chavín era impreso en la portada, o folletería en que la foto del líder aprista venía acompañada de este símbolo⁶⁰. Por su parte, la bandera indoamericana diseñada por Diego Rivera y bordada por la esposa de José Ángel Cenicero en 1924, no fue utilizada mayormente en propaganda y publicaciones del PAP en Perú. Sin embargo, la bandera era reconocida en el extranjero, fue parte de portadas en libros como la primera edición de *El antiimperialismo y el APRA* editado por Ercilla en 1936 y ocupó una hoja a todo color en el texto *La verdad sobre el APRA*, publicado por la Dirección de Publicidad del Ministerio de Gobierno y Policía, enviado a todos los países del continente en 1940⁶¹.

Distintos elementos en los símbolos de ambos partidos fue el principal argumento para dar cuenta de la recepción del aprismo en el socialismo chileno. La bandera del movimiento peruano representaba, según Luis Alberto Sánchez, la idea de conformar un frente único continental: “la bandera del Apra expresó, sintéticamente, su misión: sobre fondo rojo aparecía bordado de oro el continente [...] los Estados Unidos y Canadá quedaban excluidos”⁶². Por su parte, la bandera del Partido Socialista de Chile fue hecha por el fundador Ricardo Latcham, escritor y diputado, quien, según señala Julio César Jobet, se consideraba de acuerdo “con los principios antiimperialistas del APRA”⁶³. Quizás, por la cercanía de este militante a las huestes apristas es que en su diseño se observa el mismo continente

⁵⁸ “El cóndor y los hallazgos en Chavín”, *La Tribuna*, Lima, 27 de febrero de 1968.

⁵⁹ Su tesis más reconocida fue del “autoctonismo de la cultura peruana precolombina” en la que refutaba la tesis de la procedencia mesoamericana sostenida por el alemán Max Uhle. Esto embonaba con la reivindicación del indio y el campesino que postulaban Mariátegui y Haya de la Torre a fines de la década de 1920. Véase en Christian Mesía, “Julio C. Tello: teoría y práctica en la arqueología andina”, pp. 151-153.

⁶⁰ Véase la portada de *Cuaderno aprista*, Arequipa, n. 2, 1936.

⁶¹ En 1940 se estableció en los estatutos del PAP que el emblema sería la bandera indoamericana, la insignia el Cóndor de Chavín y el himno la Marsellesa aprista. véase en Alexis Meléndez Herrera, “El Cóndor Chavín, 72 años después”, en <http://apra-global.blogspot.com/2012/06/el-condor-de-chavin-72-anos-despues.html>

⁶² Sánchez, *Haya de la Torre o el político...*, *op. cit.*, p. 111.

⁶³ Julio César Jobet, “Latcham: el político y el escritor”, *Occidente*, Santiago, n. 199, agosto de 1968, p. 56. Citado en Reveco, *op. cit.*, p. 87.

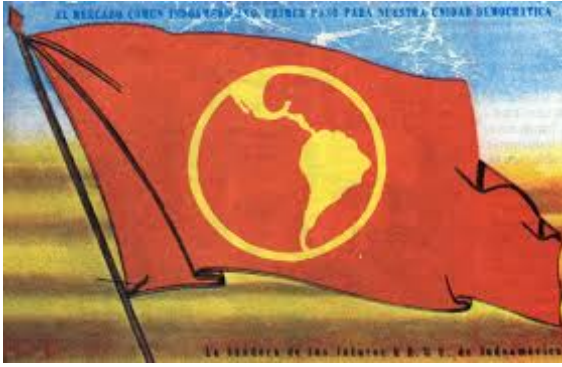
indoamericano, aunque sobre el mapa aparece un hacha de mando típica de los antiguos toquis mapuche. A su vez, la reivindicación de lo indígena se podría enlazar con lo que representaba el cóndor de chavín utilizada por el PAP. En palabras del militante socialista Waldo Pereira, “esta herramienta se extendía sobre el continente latinoamericano, no como emblema de hegemonía, sino como símbolo de comunidad de ideales, de raza, y de liberación antiimperialista”⁶⁴. Ahora bien, cabe destacar que había diferencias. En la bandera indoamericana se observa el mapa de todo Latinoamérica, hecho que da cuenta del territorio que quiere abarcar el aprismo, mientras que los socialistas sólo incluyeron Sudamérica, mostrando, quizás, su poca vinculación con México a diferencia de sus pares peruanos. Por último, no deja de sorprender el rescate de lo Mapuche en el símbolo socialista, sobre todo, cuando en la política chilena el campesinado y lo indígena fueron relegados de las reivindicaciones de la izquierda chilena durante la década de 1930, teniendo sólo representatividad simbólica⁶⁵.



Cóndor de Chavín.

⁶⁴ Waldo Pereira, “origen de los símbolos del PSCH”, *Boletín del Comité Central del PSCH*, n. 34-35, abril y mayo de 1973, reproducido por Alejandro Witker, *Historia documental del Partido Socialista de Chile: 1933-1983*, Vol. II, p. 60.

⁶⁵ Véase en Tomas Moulian, *Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920-1990*.



Bandera aprista. Colección personal



Bandera del Partido Socialista de Chile

Otro de los símbolos que utilizaron los apristas peruanos de manera recurrente fue la sigla SEASAP que significaba “Sólo el Aprismo salvará al Perú”. Con esta abreviatura Haya y sus seguidores firmaban sus cartas y documentos doctrinarios. Según Guillermo Thorndike, esa fueron las últimas palabras del doctor Carlos Philips ante el pelotón de fusilamiento, tras ser sentenciado a muerte por participar en la insurrección de Huaraz de julio de 1932⁶⁶. Un elemento más que se incluyó en la mitología aprista como parte de la práctica política cotidiana. Este lema fue adaptado y utilizado en Bolivia y en Argentina por militantes que se inspiraban en la doctrina aprista, pero que debían traspasar las dificultades que consideraba desarrollar en cada uno de estos países una alternativa política de influencia peruana⁶⁷. En Chile, a diferencia de los países mencionados, no hizo falta hablar del aprismo. El PS utilizó algunos símbolos apristas para proyectar su lucha contra el capitalismo y el

⁶⁶ Según Thorndike el Dr. Philips señaló: “Más que bienes materiales dejo a mi esposa e hijo los votos de que mi muerte sea un augurio del porvenir. No tengo otro delito que mi ideología aprista, a la que no renuncio ni en estos momentos supremos. Quiero que mi cadáver sea incinerado y que mis cenizas se depositen en un frasco que tenga como leyenda mi nombre y la frase: ‘Sólo el aprismo salvará al Perú’. Este frasco deberá guardarse en el local del Comité Aprista de Huaraz cuando pueda funcionar”. Véase en Thorndike, *op. cit.*, p. 251.

⁶⁷ Véase Sessa, “Solo el aprismo salvará a la Argentina...”, *op. cit.*

imperialismo, pero enfocado a la realidad nacional. De ese modo, lograron una mayor conexión con los sectores medios y obreros de Chile al abarcar problemáticas locales. En septiembre de 1935, en el periódico *Consigna*, se observa el titular “Solo la revolución socialista nos salvará” en el que se señalaba que la lucha era “contra el régimen económico capitalista dominante”. Para los socialistas, el capitalismo nacional y el imperialismo internacional eran los culpables de la crisis económica y las malas condiciones de vida que sufrían los trabajadores chilenos, por eso llamaba a la unión de estos sectores para hacer la revolución socialista bajo el amparo de su Partido⁶⁸. A pesar de la utilización de la misma frase que el movimiento peruano, ésta no tuvo mayor éxito en las huestes chilenas, por lo que no se observaron más llamados similares en las publicaciones siguientes.

La Marsellesa aprista es el símbolo más utilizado para referirse sobre la influencia de los seguidores de Haya en los socialistas chilenos. En 1931 el periódico dirigido por Seoane, *La Tribuna*, llamaba a sus militantes de todo el país a participar en la creación del Himno Aprista. Después de algunas prórrogas, la letra ganadora fue escrita por Arturo Sabroso. Esta canción con la melodía de la marsellesa francesa fue entonada en todo acto público del APRA, haciéndose rápidamente conocida por sus militantes. En Chile, el himno del Partido Socialista es idéntico a su símil peruano sólo con algunas variaciones en pocas palabras. Según el relato Waldo Pereira, uno de sus “creadores”, la canción nació en Concepción a fines de 1935 gracias al consejo de un estudiante aprista de seudónimo “Galoso”, quien les propuso cambiar algunas frases del himno del PAP para utilizarlo en Chile⁶⁹. La canción tomó carácter oficial en el III Congreso Ordinario del Partido Socialista celebrado en Concepción en enero de 1936

⁶⁸ “Solo la revolución socialista nos salvará!”, *Consigna*, Santiago, 14 de septiembre de 1935, p. 3

⁶⁹ Waldo Pereira, “origen de los símbolos del PSCH”, *Boletín del Comité Central del PSCH*, n. 34-35, abril y mayo de 1973, reproducido por Witker, *op. cit.*, Vol. II, p. 60. Pereira describe la creación de la marsellesa socialista como un trabajo arduo, de varias horas de dedicación. Sin embargo, al comparar los pocos cambios que existen en las letras respectivas, este relato debe ser visto con precaución. El escrito señala: “La Marsellesa Socialista nació en Concepción en forma espontánea, como una canción cualquiera en la vida del Partido [...] Entre el numeroso grupo de profesores, intelectuales, profesionales y estudiantes de ese entonces había muchachos estudiantes, peruanos, apristas [sic]. Uno de ellos llamado Galoso (nombre de lucha y cuyo verdadero nombre he olvidado) nos propuso (el que escribe era Secretario de Cultura) que arregláramos un canto a base de una Marsellesa que cantaban los apristas peruanos, y habiéndonos gustado la idea nos pusimos a trabajar. Galoso, un ex músico del Regimiento Chacabuco, Venancio Yáñez, el profesor Elisandro Olavarría y el que esto escribe. Después de mucho trabajar para encuadrar la letra a la música, resultó la Marsellesa Socialista”.

y es entonada hasta la actualidad. El hecho de que este cántico haya nacido en la ciudad del sur de Chile no es coincidencia. Como apunta Fabio Moraga, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción y la recién creada Federación Juvenil Socialista generó estrechos vínculos con estudiantes apristas, trabajando en conjunto en relación con la difusión de posturas latinoamericanistas e invitándolos a congresos y reuniones políticas⁷⁰.

Marsellesa Aprista	Marsellesa Socialista
<p>Contra el pasado vergonzante nueva doctrina insurge ya. Es ideal realidad liberante que ha fundido en crisol la verdad, que ha fundido en crisol la verdad.</p> <p>Tatuaremos con sangre en la historia nuestra huella pujante y triunfal, que dará a los que luchan mañana digno ejemplo de acción contra el mal.</p> <p>¡Peruanos abrazad la nueva religión! LA ALIANZA POPULAR Conquistará la ansiada redención</p> <p>Que viva el APRA, compañeros, Viva la Alianza Popular. Militantes puros y sinceros, Prometamos jamás desertar.</p> <p>Reafirmemos la fe en el Aprismo; que es deber sin descanso luchar, la amenaza del Imperialismo, a los pueblos quiere conquistar. ¡Apristas: a luchar! ¡Unidos a vencer! ¡Fervor, acción, hasta triunfar nuestra revolución!</p>	<p>Contra el presente vergonzante el socialismo surgirá. Salvación realidad liberante, que ha fundido en crisol la verdad que ha fundido en crisol la verdad.</p> <p>Sellaremos con sangre la historia nuestra huella pujante y triunfal. El Partido dará a los que luchan, digno ejemplo de acción contra el mal.</p> <p>Socialistas a luchar, resueltos a vencer, fervor, acción hasta triunfar, nuestra revolución.</p> <p>Arriba el Socialismo obrero, que es nuestra Liberación. militantes puros y sinceros prometamos jamás desertar.</p> <p>Reafirmemos la fe socialista, que es deber sin descanso luchar, contra el pulpo del imperialismo que a los pueblos desea atrapar.</p> <p>Socialistas a luchar, resueltos a vencer, fervor, acción, hasta triunfar, nuestra revolución. Socialistas a luchar, resueltos a vencer.</p>

⁷⁰ Moraga, “Una convivencia reanudada...”, *op. cit.*, pp. 73-75.

	fervor, acción, hasta triunfar, nuestra revolución
--	---

Las diferencias entre ambas Marsellesas demuestran algunas particularidades de ambos partidos políticos. Primero, mientras los apristas hablan de “un pasado vergonzante”, los socialistas se refieren al “presente”, mostrando la necesidad de una acción inmediata que se podría vincular a la legalidad política que disfrutaban en Chile. Segundo, los peruanos hacen referencia a una “doctrina”, a “la nueva religión”, lo que manifiesta que su movimiento político iba más allá de la simple militancia, sino que tenía relación con las prácticas cotidianas, con el hecho de ser aprista “sin descanso”. En tanto, los chilenos sólo se refieren al socialismo como objetivo político, hablando, quizás, de una militancia más limitada a la organización política y alejada de influir en el ámbito privado. Por último, la idea de revolución se observa más en los socialistas que en los apristas, ya que estos últimos cambian en la tercera estrofa esta palabra por “redención”, prueba de la influencia religiosa, donde el aprismo se muestra como la salvación de Perú. Cabe recalcar la falta de imaginación de los militantes socialistas, quienes sin ningún esfuerzo copiaron el himno aprista y lo utilizan como un canto mítico hasta el día de hoy, sin advertir que uno de sus mayores símbolos habla sobre los problemas y especificidades de un movimiento político peruano alejado del contexto chileno.

El objetivo del uso de los símbolos apristas, según afirma Patricia Funes, “persiguen la intención de recrear el estilo de divulgación y la semántica de lo político desde un registro más cotidiano, que demostró un alto grado de efectividad en términos de captación y pertenencia”⁷¹. Es por esto por lo que no sorprende que, durante sus primeros años de fundación, el PS utilizara los mismos mecanismos de propaganda que los apristas para generar vínculos afectivos e identidad entre sus militantes.

La presencia de apristas en los congresos del Partido Socialista fue tardía y poco relevante. En el IV Congreso Ordinario de 1937, el PAP fue representado de

⁷¹ Patricia Funes, “El APRA y el sistema político peruano en los años treinta: elecciones, insurrecciones y catacumbas”, p. 174.

manera oficial por Fernando León de Vivero, quien sólo fue asistente entre más de cuatrocientos delegados. Un año más tarde, Manuel Seoane fue el nuevo representante del PAP en el V Congreso Ordinario de 1938. Gracias a su reconocimiento por el trabajo hecho en la revista *Ercilla* fue invitado para pronunciar un discurso en el cierre de dicha reunión. Otros invitados internacionales fueron Mario Bravo, presidente del Partido Socialista de Argentina y el poeta uruguayo Roberto Ibáñez. Posteriormente, en 1940 Magda Portal asistió a la VI reunión socialista sin mayor impacto en el debate político del partido⁷². La invitación de diferentes exiliados a asistir y participar en este tipo de encuentros habla más sobre vínculos de afinidad política y camaradería que por alguna influencia directa o seguimiento del modelo peruano.

Por último, a diferencia de la NAP, el Partido Socialista nunca publicó de manera oficial que se adhería a los cinco puntos centrales que pregonaba el APRA, aunque en su declaración de principios, hecha por el diputado Humberto Casali, se observan algunas similitudes. En primer lugar, la organización del PS se definía al igual que el PAP, como “una organización de clase de los trabajadores manuales e intelectuales”. Por otra parte, compartían el concepto de “Indoamérica”, así como la idea de unión continental para luchar contra el capitalismo y el imperialismo. Según el diputado “el carácter internacional de la doctrina socialista exige una lucha solidaria internacional de los trabajadores” por lo que había que “establecer la coordinación cultural y política del proletariado indoamericano por la creación de una economía antiimperialista indoamericana”⁷³. Por último, se agrega la concepción de ser un partido autónomo, distanciado de la III Internacional y de las organizaciones que actuaban bajo su alero en el continente al igual que el movimiento de Haya⁷⁴.

La influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile no tiene una respuesta categórica. El uso de sus símbolos y conceptos, así como la similitud en algunas propuestas generales dan cuenta del influjo peruano en los primeros años de fundación del PS. Sin embargo, los exiliados apristas residentes en Chile no integraron

⁷² Revecó, *op. cit.*, p. 89; Jobet, *El Partido Socialista...*, *op. cit.*, pp. 132-144.

⁷³ Discurso pronunciado por el diputado Humberto Casali. *Sesión 31ª ordinada de la Cámara de Diputados de Chile*, 19 de julio de 1933, pp. 1558-1564.

⁷⁴ Jobet, *El Partido Socialista...*, *op. cit.*, pp. 115-116.

las filas del partido chileno y optaron por conformar su propia organización que desarrollara la difusión y debates de problemas políticos, muchas veces, más relacionada a la realidad peruana que a un ideal indoamericano. La inspiración aprista del PS sólo se puede reducir a ciertos símbolos y a algunas ideas que de a poco fueron perdiendo peso en los objetivos centrales de esta organización, incluso, a pesar de que nunca decayó las buenas relaciones y solidaridad entre unos y otros.

La organización aprista en Chile

La llegada de exiliados peruanos a Chile a fines de 1934 modificó la organización aprista de Santiago. Según Ricardo Melgar Bao, a partir de 1935 el país austral se transformó en el nodo principal de la lucha contra la dictadura de Benavides que traería consecuencias sobre la difusión del aprismo en el continente⁷⁵. El CAPS tenía varias funciones: a) ser la instancia de organización y reunión de los exiliados apristas; b) actuar como Central del resto de los comités del extranjero; c) operar como enlace con Perú; d) divulgar documentos que explicaran la situación política del Perú; y e) difundir el ideario aprista y realzar la figura de Haya de la Torre⁷⁶. La estructura del comité chileno tuvo dos perfiles. Primero, con el objetivo de realizar un plan insurreccional en Perú desde las fronteras de Bolivia y Chile, el Secretario General de Santiago fue el coronel César Pardo, quien debía mantener contacto con el militar en La Paz Julio Cárdenas Ramírez y en Lima con Haya de la Torre. La formación de cuadros independientes se hizo evidente cuando se observa que quienes estaban en la organización de un levantamiento revolucionario tenían una red de contacto autónoma que no se enlazaba con los encargados de labores de difusión. Un segundo perfil en el CAPS fue la acción pública de sus intelectuales. Figuras como Luis Alberto Sánchez, Felipe Cossío del Pomar, Armando Villanueva, Manuel Seoane y Hugo Otero, se convirtieron en los personajes visibles del exilio peruano. Sus redes de contactos y canales de información tenían mayor éxito en el espacio público chileno. Esto causó un mayor reconocimiento a la labor propagandística aprista que a la insurrección.

⁷⁵ Melgar Bao, “Huellas, redes y prácticas...”, *op. cit.*, p. 151.

⁷⁶ Revenco, *op. cit.*, p. 89.

En las universidades chilenas también se insertaron exiliados peruanos a través de los miembros de la Federación Aprista Juvenil que se encontraban en el país austral. Su combatividad, militancia continental y difusión del antiimperialismo hizo que conformaran una alianza con estudiantes pertenecientes a la Federación Juvenil Socialista⁷⁷. En 1936, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción organizó el Centro de Estudiantes Latinoamericanos, cuya preocupación fue la política universitaria, las condiciones de vida de estudiantes extranjeros y la difusión del indoamericanismo⁷⁸. El último punto fue solucionado a través de la publicación de la revista *Universitarios del Sur*, dirigida por jóvenes socialistas de la Facultad de Medicina. En dicho impreso, la influencia de los seguidores de Haya se explica a través de ideas centrales como: la unión y fraternidad indomaericana, el problema del imperialismo y su impacto en el continente, la crítica a la democracia del liberalismo burgués, entre otros temas. A su vez, se pueden ver citados en la revista figuras del aprismo como Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez y Alcides Spelucín⁷⁹. Las críticas de los estudiantes apristas al gobierno peruano llegaron a tal punto que el embajador de Perú, Carlos Concha, pidió prohibición de todo acto universitario en contra de Benavides. El fundamento de este mandato fue porque “la tribuna de la universidad [se convertía] en órgano de difamación y de calumnia contra el régimen

⁷⁷ En enero de 1934 se fundó en Lima la Federación Aprista Juvenil (FAJ) como educadora de cuadros y brazo político del PAP. Su primer Secretario General fue Armando Villanueva. Según Percy Murillo, la FAJ tuvo como objetivo “asegurar la supervivencia del PAP”, difundiendo entre los jóvenes textos de Romain Rolland y Henri Barbuse y trazando como práctica política normas morales y disciplinares dignas de un regimiento o secta. Así, frases como “joven aprista: prepárate para la acción, no para el placer”; “nada para mí todo por un nuevo Perú, justo y libre”, “sé valiente, recto y arriesgado; nunca cruel ni cobarde”, “no juegues con naipes, eso corrompe” o “un cuerpo saludable es garantía de acción”, formaban parte del ideario fajista. Por su parte, en Chile, en 1935, el Partido Socialista fundó su propia federación juvenil. La idea fue fortalecer el trabajo de masas desde distintos ámbitos. De ese modo, la FJS (Federación Juvenil Socialista) se caracterizó por una alta combatividad, sobre todo, contra las tropas fascistas de Chile organizada por el partido nazi chileno, el Movimiento Nacional Socialista de Chile (MNS), la difusión del antiimperialismo y su fuerte inserción en las federaciones universitarias, poblaciones y sindicatos. Con estas características, la alianza entre los jóvenes socialistas y los estudiantes apristas exiliados se conformó en las universidades. Véase en Murillo, *op. cit.*, pp. 320-321.

⁷⁸ Moraga, “Una convivencia reanudada...”, *op. cit.*, p. 68.

⁷⁹ Véase “Toque de llamada”, *Universitarios del sur*, Concepción, 26 de abril de 1935; “El día indoamericano”, *Universitarios del sur*, Concepción, septiembre de 1936; “El contenido social de los movimientos indoamericanos”, *Universitarios del Sur*, n. 7, octubre de 1936. Los últimos dos artículos, también han sido citados en Moraga, “Una convivencia reanudada...”, *op. cit.*, pp. 70-73.

del General Benavides”⁸⁰. Al igual que en México, en Chile los militantes apristas experimentados se quedaron en la capital, mientras los jóvenes estudiantes viajaron a Concepción, aunque éstos no tuvieron mayores problemas con CAPS intentaron hacer sus propios medios de difusión diferenciándose de Santiago⁸¹.

El apoyo al movimiento aprista por parte de estudiantes, escritores e intelectuales extranjeros radicados en Chile como Mariano Picón-Salas, Enrique Espinoza (Samuel Glusberg) o Rómulo Betancourt, causaron el reconocimiento público y la preocupación de las autoridades peruanas presentes en Chile. La Dirección de Investigaciones de Lima se contactó con varios líderes apristas exiliados, pero desconocidos para el medio chileno y con un futuro laboral incierto en Santiago para “que cesen de inmediato en cualquier actividad contraria al régimen establecido en el Perú”⁸². Entre los notificados destacaron Carlos Alberto Eyzaguirre, Gerardo Alania, Jorge Valverde y Leoncio Muñoz, quienes, debido a su inestabilidad laboral y bajos ingresos percibidos en Chile, aceptaron la imposición de detener toda actividad de difusión y se comprometieron a no reiniciarla en algún futuro cercano con la condición de que les otorgaran facilidades para regresar a Perú⁸³. Esta propuesta del gobierno peruano tenía por objetivo desarticular la organización propagandista de los apristas en el sur.

A pesar de los intentos desde el gobierno de Benavides para frenar la difusión aprista en Chile, los exiliados peruanos hacían propaganda en distintos niveles: publicaban artículos y libros, pronunciaban discursos en universidades y locales partidarios, así como se manifestaban en todo acto público donde tenían oportunidad, todo por estar en los principales periódicos capitalinos. Según Melgar Bao, la aparición de los desterrados en diversos lugares de sociabilidad con alta convocatoria “dieron juego a los lazos intelectuales y políticos, reforzados por las lealtades amicales y las afinidades del paisanaje” que posibilitaron establecer una cercanía con sus pares

⁸⁰ AMRP, actuación aprista en la Universidad, Oficios de Chile, Santiago, 5-4, 2 de junio de 1937. Carlos Concha señala: “Se ha dado órdenes terminantes para que no se permita celebrar acto público alguno en la universidad a elementos apristas, por inocente que sea el tema que ofrezcan discutir ante su auditorio”.

⁸¹ Para el caso de México véase Melgar Bao, *Redes e imaginarios del exilio...*, *op. cit.*, pp. 155-156.

⁸² Véase en AMRP, Notificación a los líderes apristas, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 5 de agosto de 1935.

⁸³ AMRP, Bota Verbal, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 30 de julio de 1935.

chilenos, ya sea a favor de los seguidores de Haya o del gobierno peruano⁸⁴. El 23 de octubre de 1935, el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio del Trabajo organizó en la Universidad de Chile una velada artística en homenaje a Perú. El acto estaría a cargo del escritor Fernando Santiván y contaría con el discurso del Embajador peruano Pedro Yrigoyen⁸⁵. Sin embargo, la ceremonia no se pudo realizar con normalidad. Un grupo de estudiantes exiliados se manifestaron con silbidos y cánticos contra Benavides hasta que se retiraron los representantes del gobierno peruano⁸⁶. Según el informe de Yrigoyen, un día después de estas protestas, concurrieron a la embajada miembros del Comité del Club Peruano para expresar su molestia frente a este tipo de actos y ofrecer sus servicios “para impedir o refrenar cualquier otro desmán que se quisiera cometer”⁸⁷. Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores y Comercio en Chile, Miguel Cruchaga, envió una nota a la embajada en que diferenciaba las manifestaciones estudiantiles de los problemas diplomáticos, señalando que los actos de protestas no tenían vínculo con el gobierno y que esperaba que esos acontecimientos no afectaran las relaciones comerciales entre ambos países. En palabras del ministro:

He lamentado muy de veras los hechos que pudieran afectar a V.E. y a la alta representación que tiene Chile. Tengo la convicción de que V.E. no habrá visto en estas incidencias ningún acto que pueda alterar las relaciones muy cordiales y amistosas que existen entre nuestros dos países y sus respectivos gobiernos, sino la manifestación imprevista de alguna propaganda ideológica⁸⁸.

La postura del gobierno chileno fue ambivalente respecto a las manifestaciones apristas. Por un lado, mostraron una cara en la que prevalecía el intento por resguardar las relaciones diplomáticas con sus vecinos, sin entrometerse en problemas de política interna; pero, a su vez, ayudaban y apoyaban a los seguidores de Haya radicados en Chile. Un ejemplo fue en 1936, cuando la delegación peruana integrada por el canciller Carlos Concha, el catedrático Carlos Ulloa y el abogado Diómedes Arias, se dirigían a Buenos Aires para participar en la Conferencia Panamericana por la Paz y tuvieron

⁸⁴ Melgar Bao, “Huellas, redes y prácticas...”, *op. cit.*, p. 152.

⁸⁵ “La velada de hoy en honor al Perú”, *El Mercurio*, Santiago (23 de octubre de 1935), p. 5.

⁸⁶ “Grupo de estudiantes peruanos malogró velada ayer en la Universidad”, *El Mercurio*, Santiago, 24 de octubre de 1935, p. 5.

⁸⁷ Véase en AMRP, Manifestaciones hostiles, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 25 de octubre de 1935.

⁸⁸ Véase en AMRP, Carta al embajador Pedro Yrigoyen de Miguel Cruchaga, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 25 de octubre de 1935.

un hostil recibimiento por jóvenes apristas exiliados⁸⁹. La represión no se hizo esperar y todos los manifestantes fueron detenidos y llevados al Cuartel de Investigaciones. Ante la magnitud de la violencia y el enojo de las autoridades peruanas, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane y Miguel Checa solicitaron una reunión con el presidente Arturo Alessandri, quien señaló que pagaran lo antes posible la sanción económica impuesta a los estudiantes y así frenar cualquier intento por extradición⁹⁰. Este hecho demostró un ambiente político favorable para los desterrados apristas que, a pesar de las constantes presiones ejercidas por la embajada peruana, realizaron sus manifestaciones en Chile sin problemas.

Llama la atención la estrecha relación de los apristas con el Partido Socialista y con el presidente Arturo Alessandri. Entre 1934 y 1935, los socialistas unieron a parlamentarios de izquierda no comunistas, a trotskistas y a algunos miembros del Partido Radical en una alianza llamada Block de Izquierda, lo que sería la antesala del Frente Popular. Este grupo era crítico al gobierno alessandrista e intentaba ejercer presión a través del Parlamento para legislar por más derechos laborales y por el aumento en los salarios de los obreros⁹¹. Por su parte, Alessandri, representante de la derecha, se mostraba renuente a mejorar los sueldos de los trabajadores, no tenían mayores propuestas sociales y no vacilaba para reprimir los movimientos obreros⁹². Entre estos bandos, muy disímiles entre sí, fue donde se movían los apristas. Más que ambigüedad, esto demuestra pragmatismo político de los peruanos, quienes sobreponían el bienestar de su organización y sus militantes por sobre la consecuencia política en Chile.

Conspiración aprista

Las insurrecciones armadas lideradas por el PAP siempre fracasaron. Asesinatos, destierro, cárcel y represión fueron los resultados de diferentes movimientos

⁸⁹ Los estudiantes Luis de las Casas, Mañe Checa Solari, Humberto Liendo, Alberto y Ricardo Grieve, Luis Salcedo, Alejandro Tabini, Jorge Rojas Hidalgo y el colombiano Alfonso López Michelsen, bombardearon con huevos podridos a la delegación peruana. Luis Alberto Sánchez llamó a este episodio “La ‘hovación’ del Mapocho”. Véase en Sánchez, *Visto y vivido...*, *op. cit.*, p. 116-123.

⁹⁰ Véase Sánchez, *Visto y vivido...*, *op. cit.*, pp. 116-123; Melgar Bao, “Huellas, redes y prácticas...”, *op. cit.*, p. 152.

⁹¹ Drake, “Chile, 1930-1958...”, *op. cit.*, p. 132.

⁹² *op. cit.*, p. 128.

desarrollados con el fin de derrocar las dictaduras peruanas durante la década de 1930. Los apristas exiliados en Chile abocados a organizar algún plan insurreccional para derrocar a los gobiernos de turno tampoco fueron la excepción. El coronel Gustavo Jiménez, exiliado en Arica, se contactó con desterrados apristas como Manuel Seoane, Arturo Sabroso, Juan Arce Arnao, Víctor Colina, Carlos Boado y Enrique Cornejo Koster, para planificar una rebelión desde el sur de Perú⁹³. En febrero de 1932, Jiménez desembarcó en el puerto de Chimbote, cerca de Trujillo, donde lo recibirían los contactos apristas. Desde ahí se dirigió hasta Cajamarca y se proclamó como Jefe Supremo Político y Militar de la República, marchando hasta Trujillo para expandir la ola revolucionaria. Sin embargo, el movimiento fue un fracaso, los rebeldes fueron considerados traidores de la patria y vencidos en la localidad de Paiján. Finalmente, con la derrota consumada, el coronel optó por suicidarse, convirtiéndose en un mártir del aprismo⁹⁴.

A pesar del fracaso de la sublevación del coronel Jiménez, la sección militar del CAPS insistía en otro intento de insurrección desde el sur de Perú. En 1935, la sección boliviana del APRA estaba a cargo del militar Julio Cárdenas, alias Negus, quien organizó grupos de defensa militar con fines subversivos y tuvo bajo sus filas a varios militares dispuestos a luchar por un gobierno aprista. Sin embargo, había dos problemas: la falta de dinero y de armas. Para solucionar este inconveniente, Negus, César Pardo y una comitiva de exiliados apristas radicados en Chile no dudaron en pedir apoyo del coronel David Toro, quien después de la derrota de Chaco tomó el poder en Bolivia llamando a los excombatientes a formar parte de un gobierno socialista. El mandatario boliviano accedió a la petición y ofreció fusiles y ametralladoras con su respectiva dotación de municiones, una ayuda económica consistente en 15 mil dólares en moneda boliviana y la entrega del armamento en la frontera con Perú. Como señalan Davies y Villanueva, este considerable apoyo no era sólo por la cercanía ideológica con los apristas, sino como una apuesta a futuro en el hipotético caso de que posterior a la caída de Benavides se estableciera un gobierno

⁹³ Gustavo Jiménez encabezó una insurrección desde Arequipa en febrero de 1931. Al llegar al puerto del Callao y enterarse de la renuncia de Sánchez Cerro conformó una Junta Transitoria y llamó a elecciones. Véase “El Teniente Coronel Gustavo Jiménez se apoderó del Gobierno de Lima”, *La Nación*, Santiago, 6 de marzo de 1931, p. 1.

⁹⁴ García-Bryce, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, pp. 67-68.

aprista que colaborara para que Chile concediera un puerto propio a Bolivia en Arica⁹⁵.

En Perú, Benavides poco tardó en enterarse de la acción que tramaban los apristas desde Bolivia. De ese modo, incrementó la seguridad en la frontera e intentó establecer un diálogo con el gobierno de Toro. Según señala una carta de Pardo a Haya, la cancillería peruana solicitó movilizar al coronel aprista a un lugar lejano de la frontera por “ser muy peligroso” y estar en “una situación política delicada”⁹⁶. Finalmente, ambos gobiernos firmaron un pacto en el que se comprometieron a “no intervenir recíprocamente en los asuntos internos ni externos de ningún otro Estado”⁹⁷. La principal consecuencia de este trato, llamado por los apristas el “tratado de temor”, fue el destierro de Negus y Pardo en Chile⁹⁸. Este hecho marcó el fin del intento revolucionario aprista.

El fracaso del movimiento revolucionario desde Bolivia también se debió a la ambigua posición que adoptó Haya de la Torre. Como señala Davies y Villanueva, el líder trujillano intentaba mostrarse en contra de la insurrección y enfocaba todos sus esfuerzos para que su popularidad se volcara en una posible victoria electoral. Sin embargo, la conspiración seguía y la obtención de armas, el apoyo logístico militar y la organización de más de mil soldados no sólo era efectiva, sino que también podía dar inicio a una guerra civil⁹⁹. Estas posibilidades topaban con la idea de Haya de ser un presidente “legal” y “constitucional”, por lo que tuvo un manejo cauto hasta el punto de omitirlo públicamente. En una carta a Pardo señalaba: “que el asunto tenga apariencia de sublevación y no de invasión”, así como que no se hable del tema ni se hagan publicaciones al respecto¹⁰⁰. El apoyo popular y la imagen de un movimiento democrático y pacífico era muy importante para los apristas, por lo que la difusión de su doctrina no se podía ver afectada por movimientos violentos y derrotados, aunque también se manejaba como una posibilidad de llegar al poder. El encubrimiento de los apristas a este tipo de acción política ha sido evidente, a tal punto que ni la

⁹⁵ Thomas Davies y Víctor Villanueva, *300 documentos para la historia del APRA*, p. 12.

⁹⁶ Carta del coronel Pardo a Haya de la Torre, Lima, 31 de agosto de 1936. En *op. cit.*, p. 78.

⁹⁷ *Op. cit.*, p. 14.

⁹⁸ Carta del coronel Pardo a Iza, La Paz, 28 de septiembre de 1936. En *op. cit.*, p. 122.

⁹⁹ *Op. cit.*, p. 13.

¹⁰⁰ Carta de Haya de la Torre al coronel Pardo, La Paz, 10 de septiembre de 1936. Citado en *op. cit.*, pp. 13-14

historiografía se ha hecho cargo en estudios de largo aliento sobre este tema en específico. Sin embargo, podríamos considerar que para el PAP el objetivo final era tomar el poder de Perú, sin importar los mecanismos, ya sea a través de los votos o de las armas. Ahora bien, los constantes fracasos de las insurrecciones hicieron que líderes como Haya de la Torre, Seoane, Cox y Sánchez, optaran por el discurso pacífico y democrático, hecho que respondería más al pragmatismo político que a las convicciones de lo correcto.

El nulo de Haya de la Torre a los movimientos insurgentes de los apristas tenía que ver, según señala Iñigo García-Bryce, con que las diferentes conspiraciones y sublevaciones se convirtieron en los argumentos centrales para negarle al APRA, de manera recurrente, su participación en el sistema democrático peruano¹⁰¹. En consecuencia, fueron los intelectuales y los encargados de la propaganda aprista en Chile quienes tuvieron toda la atención del líder trujillano. Las reuniones políticas, las publicaciones y portadas fue lo que interesó al PAP y preocupó al gobierno de Benavides. En definitiva, las recurrentes sublevaciones militares avaladas por Haya de la Torre muestran el oportunismo político del aprismo, donde la fórmula para llegar al poder se podía alternar entre violencia y votos, según las posibilidades de una victoria¹⁰².

Apristas y “nacistas”

En 1932 se fundó el Movimiento Nacional Socialista de Chile (MNS) por el economista e historiador Carlos Keller Rueff y del abogado Jorge González Von Marées. Inspirados en una ideología autoritaria y militarizada basada en el corporativismo tomada del fascismo de Mussolini, los “nacistas” chilenos —como se hacían llamar— intentaron desde el primer momento diferenciarse del nazismo alemán, de ahí la utilización de la “c” en su nombre. Sin embargo, el uso de la violencia y las luchas callejeras fueron parte de su génesis. A partir de 1933 se crearon las “Tropas Nacistas de Asalto” (TNA), un cuadro paramilitar que tenía como objetivo

¹⁰¹ García-Bryce, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, p. 53.

¹⁰² Nelson Manrique hace un listado de acciones insurreccionales realizadas o inspiradas por el APRA entre 1931 y 1945. En el periodo contabiliza 17 acciones, todas sin éxito. Véase Manrique, *op. cit.*, pp. 99-100.

enfrentarse a golpes con comunistas y socialistas para desarticular sus reuniones y organizaciones. Según explica Mario Sznajder, esto no sólo demuestra las características militares de la agrupación, apoyado en uso de armas blancas y uniformes, sino que da cuenta del incremento de la violencia política que se experimentaba en Chile durante la década de 1930¹⁰³. A pesar de las fuertes críticas que recibía de la izquierda, el MNS seguía creciendo gracias a sus posturas autoritarias, así como al nacionalismo conservador y económico en su discurso¹⁰⁴. En las elecciones municipales de 1935 habían recibido 6.000 votos en todo el país y lograron tres representantes en el parlamento. En sólo tres años, obtuvieron la mitad de los votos del Partido Comunista¹⁰⁵. Sin duda, este era un movimiento que causaba impresiones extremas: por un lado, una ferviente militancia; y por otro, un apasionado odio.

A las pocas semanas de la llegada de los exiliados apristas, en diciembre de 1934, “El Jefe”, como era apodado Jorge González Von Marées, contactó a Luis Alberto Sánchez a través de Carlos Keller, “un técnico muy capaz, no como político”, según lo definió el aprista Carlos Manuel Cox¹⁰⁶. El nacionalismo antiliberal y la distancia con el comunismo, la necesidad de un cambio en la estructura política, la crítica antiimperialista y el liderazgo de Haya de la Torre, hacían del APRA, según el cabecilla “naci”, una organización muy cercana al MNS¹⁰⁷. El escritor peruano accedió a la reunión y llegó a la sede nacionalista ubicada en la calle Huérfanos, en el centro de Santiago. Según sus memorias, Sánchez le quitó importancia a dicha visita, señalando que se habló “largamente de todo lo que suele hablar un político proscrito y otro que trata de llegar al poder: temas críticos”¹⁰⁸. En la descripción de este hecho,

¹⁰³ Mario Sznajder, “A case of Non-European Fascism: Chilean National Socialism in the 1930s”, p. 271.

¹⁰⁴ En una columna de opinión del periódico socialista *La Opinión* se definió al MNS como “una banda de individuos que se han asociado para delinquir y cometer, usando la violencia, los peores excesos”. Véase en “Actitud democrática ante el crimen nazi”, *La Opinión*, Santiago, n. 1611, 2 de septiembre de 1936, p. 6.

¹⁰⁵ Sznajder, *op. cit.*, p. 271

¹⁰⁶ Sánchez, *Visto y vivido...*, *op. cit.*, p. 87.

¹⁰⁷ En palabras de Luis Alberto Sánchez, “[Jorge González von Mareés] se interesó mucho por el APRA”, véase en Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 186. Para ver las posturas centrales del MNS, véase Sznajder, *op. cit.*, p. 271; Magdalena Moller, “El movimiento nacional socialista chileno, (1932-1938)”.

¹⁰⁸ Sánchez, *Visto y vivido...*, *op. cit.*, p. 88.

sólo enfatiza en el uso de simbologías y prácticas nazis, y explica que el distanciamiento con esta organización era obvio por su falta a la democracia. En su descripción señaló:

Yo sabía que los nazistas eran enemigos jurados de nuestros amigos los socialistas. Poco más tarde, el asesinato callejero del joven escritor socialista Héctor Barreto, a quien teníamos frecuentemente en nuestras reuniones del APRA, ahondaría la división entre ambas agrupaciones. González von Marées me invitó a pasear en el local de su partido. En el segundo patio se iba a realizar una ceremonia de juramentación. Desde una pequeña tribuna, habló González von Marées a sus secuaces. Yo observaba la escena desde un flanco. Terminó la ceremonia con una música marcial de pitos, flautas y tambores como en Alemania. No me gustó el ambiente y naturalmente no regresé. A González lo vine a tratar de nuevo sólo en 1938, después de que su partido hizo un viraje de 180 grados hacia la democracia: los precisos para reencontrarnos¹⁰⁹.

El cuentista Héctor Barreto fue un joven militante del PS asesinado por las TNA en un enfrentamiento callejero entre socialistas y nazistas. Su muerte adquirió características míticas y Barreto fue valorado como símbolo del intelectual comprometido en la lucha contra el fascismo¹¹⁰. Este hecho profundizó las diferencias entre MNS y los partidos demócratas, por lo que por ningún motivo el CAPS podía mostrarse cercano a este tipo de organizaciones. Sin embargo, a pesar del distanciamiento “natural” al que aludió Sánchez, “El Jefe” identificó varias ideas que vinculaban a los movimientos y así lo hizo notar en *La revista del Pacífico* y en *Acción Chilena* a través de un artículo en que manifestó que el aprismo peruano y el naciismo chileno eran equivalentes. En palabras de González von Marées:

El aprismo repudia al naciismo chileno por ser un movimiento antimarxista y sobretodo creerlo exótico. Nos reprocha el saludo romano, pero implanta entre sus miembros el mismo saludo con el brazo izquierdo. Somos tildados de fascistas, al igual que el aprismo, como todo movimiento popular latinoamericano que lucha contra la desnacionalización, en un gesto instintivo de defensa contra el derrumbe material y espiritual. El Naciismo es en Chile lo que es el aprismo en Perú¹¹¹.

El líder del MNS coincidía con el aprismo en la idea de crear un movimiento continental. Según él, la lucha se debería dar a través de organizaciones nacionales que

¹⁰⁹ Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 186. En cuanto al viraje ideológico al que se refería Sánchez respecto al naciismo chileno, trata sobre el apoyo de último momento que este grupo otorga a la candidatura a Pedro Aguirre Cerda para las elecciones de 1938.

¹¹⁰ Fabio Moraga, “El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930”, pp. 114-138.

¹¹¹ Jorge González Von Marée, “El porvenir de nuestra América”, *Acción Chilena*, Santiago, vol. 4, n. 3, diciembre de 1935, p. 147. Citado en Moller, *op. cit.*, p. 41.

juntas constituyan un gran bloque continental, pero con raíces nacionalistas específicas¹¹². Ante esta publicación, Luis Alberto Sánchez tuvo que salir en defensa del APRA y escribir un largo texto aclarando las diferenciaciones entre un movimiento y otro. El primer elemento fue la “cantinela antisemita” que difundían los “nacis”. Según el texto, para los apristas “el judío es un ser con pasiones como los demás” por lo cual la lucha era contra la pobreza y las elites de “manera uniforme” sin adentrarse en “razas específicas”. El segundo desencuentro fue la comparación realizada por González entre Haya de la Torre y Genghis Khan en relación con “una sumisión absoluta” de sus seguidores. El escritor señaló: “el aprismo es un movimiento y un partido destinado a durar y no a vivir por un hombre y para un hombre”. Posteriormente, la publicación continúa con la descripción de “un fascismo sui generis” que propone el antiimperialismo como objetivo de lucha, pero sigue modelos que van a favor de la expansión del capital por el mundo. Por último, Sánchez no duda en relucir los comités apristas formados en Cuba, Argentina, Brasil y Ecuador para demostrar que el movimiento tenía mucho más impacto como organización continental a diferencia de la limitada afiliación nacist¹¹³. Dicha aclaración respondió a que los exiliados apristas mantenían vínculos con los partidos de izquierda e intelectuales reconocidos en Chile, por lo que desarrollar una cercanía con los “nacis” sólo complicaría las redes y circuitos que les permitían difundir la doctrina aprista en Chile.

Los seguidores de González von Marées fueron un movimiento político pequeño en la arena electoral chilena. En septiembre de 1938, dos meses antes de la elección presidencial, ocurrió la matanza del Seguro Obrero en el centro de Santiago, cuyo nombre se debe a que los hechos ocurrieron en el edificio de esa organización. El Estado reprimió y asesinó a varios miembros del Movimiento Nacionalsocialista que intentaron provocar un golpe al gobierno de Arturo Alessandri para que Carlos Ibáñez del Campo, candidato presidencial en ese momento, tomara el poder y

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ Luis Alberto Sánchez, “Desde el humilde llano, hacia las altas cimas. El ‘Jefe’ del Nacismo Chileno ha comentado al Aprismo: se le aclara”, *Hoy*, Santiago, n. 220, 5 de febrero de 1936, pp. 34-36.

estableciera un régimen de orden¹¹⁴. El impacto político de estos hechos causó la renuncia del exdictador como candidato, la reestructuración del movimiento nacistita en un nuevo grupo llamado la Vanguardia Popular Socialista y el apoyo de éste a Aguirre Cerda.

Elecciones peruanas de 1936: repercusiones en Chile

En 1936 se debía terminar formalmente la presidencia de Benavides y organizar nuevas elecciones en Perú. El APRA intentó inscribir como candidato a Haya de la Torre, pero esta solicitud fue rechazada por considerarse inconstitucional¹¹⁵. La reacción de los apristas fue inmediata y sus comités del extranjero publicaron diversas columnas y artículos. En Chile, el Comité Aprista difundió una declaración en el diario socialista *La Opinión* y en el de derecha *El Diario Ilustrado*, por el cual pagó por su publicación. La idea era informar al mayor número de lectores sobre el rechazo de la candidatura de su líder. La declaración subrayaba que, en las elecciones de 1931, el PAP tuvo las dos terceras partes del electorado, que a pesar de los asesinatos y exilios respetaba con serenidad la contienda democrática y que parte de sus líneas políticas eran de corte nacionalista¹¹⁶. Días después, *El diario Ilustrado* publicó una nota llamada “Partidos Políticos Internacionales” en el que elogiaba la acción peruana y su lucha contra el marxismo¹¹⁷.

La frustrada candidatura de Haya de la Torre tuvo repercusiones en el parlamento chileno. El diputado radical Fernando Maira hizo uso de su palabra para explicar la represión que sufrían los apristas en Perú. Según el parlamentario, el hecho de que el coronel César Enrique Pardo, el candidato del PAP a la primera vicepresidencia, se encontrara en Chile “son prueba suficiente de que las condiciones políticas del Perú no son normales. Existen, además, 2.000 presos políticos apristas,

¹¹⁴ Para profundizar sobre el naciismo chileno véase Juan Luis Ossa, “El naciismo en Chile. Auge y caída de una ilusión mesiánica”, pp. 131-184; Moller, *op. cit.*; Marcus Klein, *La Matanza del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938)*.

¹¹⁵ El argumento del Jurado Electoral fue que el APRA estaba considerado como un partido político de objetivos internacionales, prohibido en la constitución peruana.

¹¹⁶ Véase en “La tiranía en el Perú”, *La Opinión*, Santiago, n. 1617, 8 de septiembre de 1936, p. 3; “Declaración del Comité Aprista Peruano de Santiago”, *El Diario Ilustrado*, 8 de septiembre de 1936, p. 8.

¹¹⁷ “Partidos Políticos Internacionales”, *El Diario Ilustrado*, Santiago (14 de septiembre de 1936), p. 3.

200 desterrados y, en esta última condición, 23 parlamentarios”. El interés por el caso peruano fue motivado por la carta que dirigió la International Committee for Political Prisoners al general Benavides, en diciembre de 1935, pidiéndole un mejor trato para los prisioneros políticos y la aplicación de la Constitución. Entre sus firmantes se encontraban figuras como Sinclair Lewis, Waldo Frank, Carleton Beals y Roger Baldwin. Así, Maira se unió a este llamado y pidió “libertad amplia de publicidad y garantías” para las próximas elecciones, en nombre del Partido Radical de Chile¹¹⁸.

Las palabras del diputado radical tuvieron eco inmediato en las autoridades peruanas, quienes a los pocos días pidieron explicaciones a sus representantes en Chile. El ministro de Relaciones Exteriores de Perú, Alberto Ulloa, envió una carta al embajador Carlos Concha, señalando: “este despacho desea saber si el Reglamento Parlamentario chileno permitía al Presidente de la Cámara impedir la intervención del Diputado Maira”¹¹⁹. El funcionario peruano se reunió con el diputado liberal Gustavo Rivera que manifestó “cuán imposible era, dentro de la composición actual que tiene el Parlamento en Chile, contener o refrenar a los representantes izquierdistas, que no dejaban de aprovechar cualquier hecho o acontecimiento que se presentara, nacional o extranjero, para desenvolver sus campañas contra los regímenes legales existentes, en Chile o fuera del país”¹²⁰. Esta afirmación mostraba un régimen de libertades públicas preponderante en el país austral y daba cuenta de la división entre la izquierda y la derecha chilena respecto a la política internacional, la cual estaba presente de manera recurrente en el debate público de los parlamentarios.

Los candidatos de las elecciones peruanas fueron Luis Flores, líder de la Unión Revolucionaria, el empresario Jorge Prado del Frente Nacional, el intelectual Manuel Vicente Villarán y el profesor universitario Luis Antonio Eguiguren, quien tenía mayores posibilidades de triunfo y que contaba con el apoyo de los apristas. Finalmente, el Congreso, a favor de Benavides, anuló la elección en pleno escrutinio,

¹¹⁸ Fernando Maira, “Los apristas de Perú eligen a su candidato”, *sesiones de la Cámara de Diputados de Chile*, 22 de junio de 1936, pp. 1023-1025. La International Committee for Political Prisoners (ICPP) se fundó en 1924 para recaudar fondos y financiar campañas de propaganda a favor de la liberación de prisioneros políticos de todo el mundo. Su primer presidente fue Roger Nash Baldwin fundador de la Unión Americana de Libertades Civiles. El comité se disolvió en 1942.

¹¹⁹ AMRP, Carta de Alberto Ulloa a Carlos Concha, Oficios de Chile, Santiago, 5-4, 7 de junio de 1936.

¹²⁰ AMRP, Carta al Ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, Santiago, 5-4, 13 de julio de 1936.

arguyendo que la candidatura de Eguiguren era inconstitucional por recibir el apoyo de una organización internacional. En consecuencia, el mandato del general peruano se prorrogó por tres años más. La noticia no hizo esperar, diferentes diarios santiaguinos y de las principales ciudades chilenas informaron sobre la insólita situación peruana. Este hecho causó que nuevas entrevistas y artículos explicativos sobre qué era el APRA salieran a la luz. Manuel Seoane publicó, como de costumbre, en la revista *Hoy*, definiendo la acción del gobierno peruano como “un golpe de Estado en respuesta a la expresión de la voluntad ciudadana”¹²¹. Por su parte, en la revista *Ercilla* calificaron a Benavides de “muy astuto” al utilizar al Congreso para seguir en el poder¹²². El CAPS emitió una nueva declaración pública frente a lo sucedido en la que señalaba la victoria de Eguiguren con 250 mil votos a su favor y una diferencia de su más cercano perseguidor de 60 mil votos. A su vez, el texto añadía que Lima “era un volcán” y que, gracias a la convocatoria del Congreso, el Gobierno estaba “temeroso de que se produjeran desórdenes contenibles” en las principales ciudades del país¹²³. La política peruana fue noticia en Chile y los apristas exiliados los mayores beneficiados. Columnas y portadas de prensa hablaron del APRA y de sus militantes como nunca se había hecho antes.

En febrero de 1937 fue asesinado el líder aprista Manuel Arévalo, dirigente sindical y cabecilla de la resistencia clandestina en la región norte de Perú. Exiliado a Ecuador en 1933, ingresó a Perú de manera encubierta junto a Pedro Muñiz para reorganizar al PAP después de la Revolución de Trujillo. Su militancia lo convirtió en una figura reconocida y buscada por el gobierno de Benavides. Capturado en la ciudad de Trujillo, fue apresado, torturado y asesinado tras un supuesto intento de fuga. La noticia de la muerte del militante fue difundida en Chile por los exiliados apristas, quienes publicaron y comentaron el asesinato. En la revista *Ercilla* se publicó una crónica en la que se señalaron las malas condiciones en las que se encontraban los presos políticos, las torturas a las que fue sometido Arévalo y la reacción de algunos sectores políticos en Perú, tratándose de un asesinato más en manos del gobierno y

¹²¹ Manuel Seoane, “Diagnóstico y pronóstico de la política peruana”, *Hoy*, Santiago, n. 258, 29 de octubre de 1936, pp. 50-53.

¹²² “El llamado Congreso del Perú prorrogaría por dos años más el mandato de Benavides”, *Ercilla*, Santiago, n. 78, 2 de noviembre de 1936, pp. 7-8.

¹²³ “Partido Aprista Peruano”, *La Opinión*, n. 1673, 2 de noviembre de 1936, p. 2.

una prueba para comprender el riesgo que corría Haya de la Torre si era capturado¹²⁴. Por su parte, el CAPS publicó un comunicado en el cual protestaba por “el crimen sin nombre del gobierno de Benavides” y llamaba a políticos e intelectuales a presionar de manera pública a la dictadura peruana. El CAPS publicó: “lanzamos nuestra más enérgica y viril condenación y pedimos a todas las conciencias libres de América que se unan a nosotros para expresar al régimen verdugo de la democracia y rendir a la vez el debido homenaje a Manuel Arévalo mártir por la justicia social”¹²⁵. Muchas veces, este tipo de noticias fueron comentadas por distintos sectores de la política chilena, lo que causaba la preocupación del gobierno peruano que pedía constantes informes a su embajada en Chile para saber sobre el clima político y el impacto de la propaganda aprista.

Apristas en el Frente Popular

Tras la destrucción de la República de Weimar en 1933 y el ascenso al poder de Hitler en Alemania, la COMINTERN decidió cambiar su estrategia política en el exterior. En el VII Congreso de 1935, se resolvió abandonar la lectura de “clase contra clase” y propiciar una postura de vinculación con las fuerzas democráticas que estuvieran decididas a luchar contra el fascismo. La idea era ganar las elecciones a través de la formación de una alianza que contenga a sectores de izquierda y centro para lograr atraer a un gran número de votantes. Estas coaliciones electorales no estuvieron exentas de debates y desencuentros entre las distintas agrupaciones de izquierda

¹²⁴ “Asesinaron en Perú al líder aprista Manuel Arévalo”, *Ervilla*, Santiago, n- 94, 26 de febrero de 1937, p. 7. Según la publicación, la tesis aprista del asesinato fue la siguiente: “Unos viajeros que pasaban por el lugar más tarde, vieron un charco de sangre y avisaron a las autoridades. ‘El Comercio’ de Lima dio la noticia de un posible crimen. Entonces, el Gobierno se decidió a publicar la noticia por medio de un telegrama del subprefecto señor Thio, en el que decía que dos individuos se presentaron a su oficina diciendo que eran agentes de policía secreta, que había matado a Manuel Arévalo porque quiso fugarse y que mandara a recoger el cadáver. Fue sepultado secretamente en Supe, dejándose un acta sobre el suceso.

La explicación del intento de fuga de un hombre encadenado no ha sido admitida por nadie. Dada la coincidencia con el decreto que establece penas de muerte y otras sanciones en el Perú, *se estima que se trata de una eliminación premeditada*. Máxima cuando se ha sabido que existe la misma orden contra Haya de la Torre. Si se le logra apresar se dirá que intentó fugarse o que se defendió, y se le eliminaría al instante”.

¹²⁵ “El Comité Aprista Peruano de Santiago protesta del asesinato del diputado aprista Manuel Arévalo”, *La Opinión*, Santiago, n. 1871, 26 de febrero de 1937, p. 3.

quienes, a pesar de tener un enemigo común, no olvidaban las diferencias que mantuvieron por más de una década¹²⁶.

En mayo de 1936 se conformó en Chile el Frente Popular. Estrategia de la Internacional Comunista reflejada en un pacto electoral que unió a los partidos Comunista, Socialista, Democrático, Radical Socialista y Radical, junto a fuerzas sindicalistas e intelectuales para “apartar —según su manifiesto— a la humanidad de la barbarie”¹²⁷. Al poco andar, esta alianza de izquierda se autodenominó como un grupo de “fuerzas progresistas y libertarias” que, esgrimiendo las banderas de la lucha antifascista y “la defensa de la democracia”, intentarían llegar al sillón presidencial en las elecciones de 1938¹²⁸. El proyecto político de esta alianza se resumía en la defensa de la democracia ante el avance del fascismo, mientras se conseguía una conexión del comunismo con las tradiciones democráticas, un creciente apoyo y simpatía de esta propuesta en el mundo intelectual y cultural, así como una estrategia exitosa para alejar a la derecha del poder¹²⁹.

La idea del Frente Popular no era del agrado de los apristas. El distanciamiento y los recurrentes enfrentamientos con los partidos comunistas latinoamericanos no hacía otra cosa que ver esta estrategia como un afán oportunista para llegar al gobierno por parte de los dirigidos del Kremlin. En palabras de Luis Alberto Sánchez, este tipo de organización sólo buscaba “romper del aislamiento de los partidos comunistas nacionales e introducir a sus miembros en los partidos llamados burgueses, con el objeto de moverse y crecer a su amparo y a la par minarlos gracias a un activismo belicoso e implacable”. Además, subrayaba lo poco original de esta idea, aludiendo a la agrupación nacionalista del Kuo Ming Tang y al Frente Único aprista que, desde 1924, ya había “superado el concepto de los partidos de una sola clase”¹³⁰. La crítica de los apristas a la estrategia soviética venía desde 1934, cuando el Partido Comunista Peruano lanzó un llamado a la unidad con los seguidores de Haya, pero desde las

¹²⁶ Para profundizar en las diferentes estrategias políticas de los comunistas en la primera mitad del siglo XX, véase: José Aricó, “Los comunistas en los años treinta”; Miloš Hájek, *Historia de la Tercera Internacional. La política del Frente Único (1921-1935)*.

¹²⁷ Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, p. 85

¹²⁸ *Ibid.*

¹²⁹ Véase Rolando Álvarez, “El Partido Comunista de Chile en la década de 1930”; Andrés Bisso, “el antifascismo latinoamericano: uso locales y continentales de un discurso europeo”; Fernández, “En lucha contra el ‘pulmón de la conspiración fascista en América Latina’...”, *op. cit.*; Venegas, *op. cit.*

¹³⁰ Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 195.

bases sindicales, prescindiendo de los líderes del PAP. Como señala Melgar Bao, cada vez que en algún país latinoamericano se discutía sobre la posibilidad de conformar un Frente Popular, los apristas reabrían “sus heridas frente a los comunistas, reactualizando las fobias y desconfianzas hacia el comunismo”¹³¹.

En 1935, Marcos Chamudes, ahora líder del PCCh, se reunió con Luis Alberto Sánchez para hacer llegar una carta de Eudocio Ravines, en ese momento comisario soviético para América Latina, a Haya de la Torre¹³². En la misiva se invitaba a la juventud aprista a hacer causa común con las juventudes comunistas y formar parte de un Frente Popular¹³³. El líder aprista le respondió a Sánchez desde la clandestinidad que el acercamiento de los comunistas al APRA evidenciaba a un partido en crisis que necesitaba de nuevos aliados para sobrevivir en la lucha política. El trujillano afirmó: “El origen de la comunicación de los rábanos [comunistas] es que el comuneidismo agoniza [...] Nunca como hoy las masas sienten reverencia por el Aprismo. En esta situación los rabanitos piden pita [misericordia]”¹³⁴. La respuesta de Haya demostraba el distanciamiento con los comunistas y reflejaba sus ansias por mostrar a un PC sin futuro en Latinoamérica. De ese modo, no se podía esperar más que una respuesta negativa por parte de Haya, donde se hiciera énfasis de la política de alianzas hechas a través del frente único, la diferenciación con el comunismo y la negativa ante la imposición de cualquier otro líder, todo esto acompañado con un algún tipo de insulto:

Hemos rechazado verbalmente diciendo que Ravines es un agente provocador, un vendido a los MQ [Miró Quesada] que atacó el partido del pueblo [...]. Que es el aprismo es ya frente único de todos los trabajadores, que no necesitamos dar importancia a pequeñas facciones de lidercillos inmorales. Las masas están con nosotros y basta. No cabe aquí nada. Hemos luchado 4 años para demostrar que no somos comunistas y basta¹³⁵.

Sánchez explicó que la postura de Haya de la Torre y el Comité Ejecutivo Nacional del PAP se centraba en una mirada continental en que se había que

¹³¹ Melgar Bao, *Redes e imaginarios...*, *op. cit.*, p. 52.

¹³² Para profundizar sobre la trayectoria de Eudocio Ravines, véase Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, *América Latina en la Internacional*, pp. 522-523.

¹³³ Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 195.

¹³⁴ Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, agosto de 1935. En Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, *Correspondencia, 1924-1952*, p. 77.

¹³⁵ *Ibid.*

“consagrar a los problemas del Perú y América Latina, sin comprometernos demasiado con los europeos”¹³⁶. Hasta 1935, el rechazo aprista a una alianza con los comunistas era recurrente, postura justificada con los argumentos antes enarbolados por Mariátegui sobre la necesidad de emanciparse de los modelos revolucionarios europeos. Así lo manifestaba Haya en otra carta a Sánchez: “Francia no es Perú, que aquí el frente popular no tiene sentido, que el grupo comunista está desprestigiado y es ridículo mientras que el aprismo es una fuerza cada vez más disciplinada y nueva”¹³⁷. Sin embargo, el avance del fascismo y el peligro de la estabilidad democrática hizo que los apristas dejaran la oposición al Frente Popular y renovaran su postura a partir de 1936. Como afirma Melgar Bao, “los apristas latinoamericanos fueron resintiendo la presión ascendente a favor de la unidad antifascista en México, Chile y Cuba. No había manera de avanzar hacia la constitución de una internacional contra las dictaduras, al margen de todas las corrientes que participaron en los frentes populares, con o sin los PC”¹³⁸.

En el mundo, el debate político se presentó como una batalla a dos bandos: la democracia o el fascismo. Según el periódico santiaguino, *Frente Popular*, votar por la derecha significaba implantar la violencia como sistema de gobierno, apoyar el derrumbe del régimen constitucional e imponer una dictadura criminal¹³⁹. Ante este escenario, Luis Alberto Sánchez, señaló respecto a la agrupación de izquierda: “nos dejaron actuar en Chile libremente, y actuamos contra el nazifascismo que era la bestia negra del momento. Conviene destacarlo: el nazifascismo era tan agresivo o más que el comunismo”¹⁴⁰. A partir de ese momento, la izquierda latinoamericana se volcó en una campaña propagandística en contra del avance del fascismo europeo y el autoritarismo.

El 31 de diciembre de 1936, Luis Alberto Sánchez publicó en la revista *Hoy* un artículo titulado “América en peligro”. En el texto, el escritor señalaba que, a pesar de

¹³⁶ Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 197.

¹³⁷ Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, 8 de septiembre de 1935. En Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 99.

¹³⁸ Melgar Bao, *Redes e imaginarios...*, *op. cit.*, p. 132.

¹³⁹ “Por la causa de la democracia”, *Frente Popular*, Santiago, n. 49, 29 de octubre de 1936, p. 3. El artículo concluía: “es así como se plantean las posiciones en la política chilena de esta hora, con claridad plena: Democracia o Fascismo”.

¹⁴⁰ Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.* p. 197.

que varios mandatarios repetían la frase de Roosevelt, “que la paz no puede subsistir sin democracia”, distintos países latinoamericanos seguían prácticas fascistas como la censura y quema de libros, la anulación de elecciones legítimas ganadas por la izquierda y el uso de la represión. De ese modo, afirmaba que múltiples gobiernos del continente “no han trepado en echar por la borda todos sus escrúpulos ‘democráticos’ largos años voceados, con tal de mantener sus posiciones burocráticas en la diplomacia”¹⁴¹. Además, aseguraba que el principal síntoma de los gobiernos americanos era su apoyo de gobiernos autoritarios en los conflictos internacionales. Sobre ello, Sánchez añadía:

Apenas estalló la rebelión española de los espadones, cada espadón sudamericano se sintió tocado por el destino para encarnar igual actitud. Benavides esgrimió la mohosa espada sin filo, inusada [sic], para argumentar con ella, blandiéndola como antorcha de nacionalismo. Así como los que colectan moros, alemanas e italianos, se fingen “nacionalistas”. Así, en nuestras tierras, espadones que venden en contratos leoninos nuestra riqueza nacional, se presentan como defensores de la nacionalidad contra los embates de los nacionalistas constituidos por la masa productora del país¹⁴².

El artículo concluía señalando que, aunque en los hechos todos los gobiernos tuvieran rasgos autoritarios, éstos pretendían representar valores democráticos para tener el apoyo ciudadano y para proyectar esta imagen ante la opinión pública internacional: “el modus operandi de la ‘clase dirigente’ nuestra –concluía el artículo– es que no se quiere apearse del vocablo ‘democracia’ sin duda porque conoce su eficacia y porque, como las rábulas del Bajo Imperio, siente el fetichismo de la fórmula y usa la táctica de la simulación”¹⁴³. La postura antiautoritaria y antifascista era ineludible en ese momento.

En 1937, Haya de la Torre sostuvo que desde sus inicios el APRA se conformaba como un Frente Popular, con la diferencia que agrupaba distintas organizaciones sociales en un solo partido. En un artículo publicado en *Ercilla*, el periodista Pedro Pauillien sostenía que el líder aprista, “como vidente y cirujano de pueblos”, a través de sus libros *¿a dónde va Indoamérica?* y *El Antimperialismo y el APRA*,

¹⁴¹ Luis Alberto Sánchez, “América en Peligro”, *Hoy*, Santiago, n. 267, 31 de diciembre de 1936, p. 46.

¹⁴² Luis Alberto Sánchez, “América en Peligro”, *Hoy*, Santiago, n. 267, 31 de diciembre de 1936, pp. 46-47.

¹⁴³ Luis Alberto Sánchez, “América en Peligro”, *Hoy*, Santiago, n. 267, 31 de diciembre de 1936, p. 48.

ya había pronosticado el presente político y había comprendido que las formas de lucha desde la izquierda eran a través de un Frente. El artículo señalaba:

Lejos de los histerismos demagógicos, [Haya de la Torre] plantea la tesis del Frente Único desde 1925, siendo combatido por ello por la extrema izquierda del comunismo, y por las derechas oligárquicas. Mucho antes que se pensara en constituir un Frente Popular el APRA era ya un Frente Popular, pero no contexturado [sic] como aglomeración de partido, sino como un organismo poderoso, tal como se trata hoy de organizar los Partido Únicos¹⁴⁴.

A pesar de que el Frente Popular ya era un hecho en Chile, Haya de la Torre insistía en señalar que el aprismo ya lo había postulado antes y que esto no dejaba de demostrar el oportunismo de los partidos comunistas y la socialdemocracia. Sin embargo, ante la posible victoria de esta alianza en tierras australes no quedaba otra alternativa a los exiliados peruanos que apoyar y hacer campaña por el candidato de la izquierda chilena.

El CAPS decidió apoyar al Frente Popular y felicitó públicamente al Comité Ejecutivo Nacional del pacto electoral por la unificación de las izquierdas con motivo de la designación de Pedro Aguirre Cerda con candidato presidencial¹⁴⁵. Las consecuencias fueron inmediatas. Periódicos como *La Nación*, *El Mercurio* y *El Imparcial* escribieron artículos sobre “lo dañino” que eran las actividades políticas de los extranjeros residentes en otros países. *El Diario Ilustrado* atacó directamente a los seguidores de Haya en un artículo llamado “Basta de Aprismo”. En la publicación se hace referencia a las características de los refugiados, quienes, a pesar del apoyo y refugio brindado por el gobierno chileno, insistían en difundir ideales revolucionarios y entrometerse en la política interna. El artículo señala:

[los apristas] No cesan en su beligerancia. Por el contrario, se organizan aquí como en su patria, mantienen sus asambleas, que les aceptamos por inexplicables complacencias. No solamente hacen franca agitación revolucionaria contra su patria —que es país fronterizo nuestro, y, por lo tanto, no puede en derecho, permitirse—, sino que se confunden en nuestros partidos revolucionarios y van del brazo con las cantidades que socavan la organización social y democrática de la República¹⁴⁶.

La crítica de la derecha chilena hacia los exiliados peruanos se justificaba con la idea de que los extranjeros no se debían inmiscuir en la política interna como

¹⁴⁴ Pedro Pauillien, “Haya de la Torre pronosticó el confuso presente europeo”, *Ercilla*, Santiago, n. 100, 2 de abril de 1937, p. 21.

¹⁴⁵ AMRP, Intervenciones en política interna, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 28 de abril de 1938.

¹⁴⁶ “Basta de aprismo”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 24 de abril de 1938, p. 7.

respuesta a “la hospitalidad que se les otorga”. Sin embargo, los verdaderos motivos del reproche público no tenían otra justificación que su cercanía con el Frente Popular.

Lo inaudito —señala la publicación— es la adhesión franca al Frente Popular, de postulados revolucionarios, que no oculta sus objetivos demoledores y su amenaza al gobierno legal de la República. No es la adhesión moral, es la adhesión desembozada que presta una comisión encabezada por el líder aprista Manuel Seoane, a quien no es la primera vez que vemos mezclado con los elementos más extremadamente nocivos para la tranquilidad pública de este país¹⁴⁷.

El artículo cerraba señalando que los apristas habían protagonizado de manera recurrente “incidencias enojosas”, por lo que si ganaba las elecciones el candidato de derecha Gustavo Ross se debía tener en consideración tomar medidas al respecto¹⁴⁸. Según Sánchez, el escrito reflejaba dos cosas: primero, la amenaza de deportación y enemistad con la derecha chilena; y, segundo, la necesidad de unirse a una “insignificante, pero dinámica y fervorosa contribución a la causa de Aguirre Cerda”¹⁴⁹. Este fue un momento bisagra en la participación de los apristas en la política chilena. El apoyo al Frente Popular y la victoria de su candidato consolidaron el vínculo político entre apristas y la izquierda chilena, hecho que se reflejó a partir de 1939, cuando los exiliados peruanos fueron invitados a participar en numerosos congresos y reuniones organizados por los partidos que comandaban el gobierno chileno.

El apoyo del CAPS al Frente Popular era una postura distinta de los militantes que se encontraban en Perú. Haya de la Torre continuaba cuestionando esta estrategia política y toda alianza con los comunistas. En 1938, explicaba a Sánchez que el afán divisionista y provocador del Partido Comunista Peruano contra el APRA significó el odio mutuo entre ambos movimientos, concluyendo: “nada con los comunistas enemigos del Partido y amigos de la tiranía”¹⁵⁰. La sección aprista chilena apoyó al Frente Popular con discursos y su presencia en espacios públicos, pero no hizo ninguna publicación en la que apoyara o enalteciese el pacto electoral chileno. En

¹⁴⁷ *Ibid.*

¹⁴⁸ *Ibid.*

¹⁴⁹ Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 205.

¹⁵⁰ Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, enero de 1938. En Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 319.

definitiva, la libertad de acción de los exiliados en Chile estaba limitada por la postura del líder trujillano.

El APRA en la prensa chilena

Con la Editorial Ercilla como principal editorial, entre 1930 y 1945 se publicaron cerca de 400 notas en la prensa chilena, entre artículos, noticias y crónicas relacionadas con la situación política peruana y el APRA. Sin embargo, el trabajo de difusión del CAPS nunca fue suficiente para Haya de la Torre, quien en 1935 escribía a Sánchez: “ustedes deben convencerse de la importancia de la propaganda impresa en gran cantidad. [...] Buenos Aires está funcionando mucho mejor que Santiago”¹⁵¹. Un año después volvía a escribir con irritación: “molesta la inactividad”, refiriéndose a la falta de noticias sobre el APRA en Chile¹⁵². ¿Qué buscaba el líder peruano? ¿Qué esperaba de los exiliados chilenos, quienes de manera recurrente publicaban alguna noticia sobre Perú y el APRA? Una de las respuestas que podría responder a estas interrogantes es la falta de comprensión de Víctor Raúl respecto a la realidad laboral de los exiliados en Chile. A pesar del alto número de publicaciones, pareciera que Haya esperaba que las revistas *Hoy* y *Ercilla* se desempeñaran como si fuese una publicación aprista, sin pensar en que este tipo de publicación tenía un objetivo comercial y era la fuente de trabajo de parte de los exiliados peruanos.

En 1935, se publicaron artículos doctrinarios de Haya de la Torre, quien firmó, aunque sin mayor disimulo, con su seudónimo Luis Pachacutec. En la presentación se señalaba: “Pachacutec es el seudónimo de un político peruano, uno de los más autorizados expositores y mantenedores de la doctrina aprista”¹⁵³. La primera publicación de Haya parecía dar el puntapié inicial de un proceso de difusión del

¹⁵¹ Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, 21 de abril de 1935. En Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 57.

¹⁵² Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, 30 de noviembre de 1935. En *Ibid.*

¹⁵³ Luis Pachacutec, “El llamado del APRA, al América Latina”, *Hoy*, Santiago, n. 167, 15 de febrero de 1935, pp. 34-36. Según Luis Alberto Sánchez, Haya usaba este seudónimo “en ciertas hojas eventuales”, véase en Luis Alberto Sánchez, *La violencia. Apuntes para una biografía del APRA II*, p. 175. Con el mismo seudónimo Haya publicó un ensayo llamado “Dialéctica y Aprismo”, donde explicaba los fundamentos del marxismo que se debían mantener en todo movimiento político y los que eran superados por el aprismo. Así, hablaba del marxismo como “un movimiento vivo” en el cual debía hacerse algunas modificaciones dependiendo del contexto. Véase en Luis Pachacutec, “Dialéctica y Aprismo”, *Hoy*, Santiago, n. 190, 12 de julio de 1935, pp. 29-32.

aprismo en Chile. Su escrito titulado “El llamado del Apra, a la América Latina”, publicado en febrero de 1935 en la revista *Hoy*, explicaba los elementos centrales de la doctrina aprista. En tres páginas, el líder peruano denominaba a los apristas como “marxistas filosóficos” que, a pesar de aceptar “la interpretación económica de la historia, la lucha de clase y el análisis del capital”, comprendía que la clase proletaria era “incipiente e inmadura”, por lo que era necesario organizar un frente único de clases obreras, campesinos y medias en un común impulso revolucionario en la América Latina”. Por último, expresaba que el plan económico del APRA se sostenía en la reorganización económica sobre la base del cooperativismo y el capitalismo de Estado, que mantenían el principio de la democracia en el “imperativo de la mayoría absoluta” y que el nuevo ideal político no sólo representaba a Perú, sino a la mayoría del continente¹⁵⁴. Este tipo de texto era importante para el aprismo, ya que abría debates con los sectores políticos nacionales donde se publicaban, así como difundían la ideología aprista en profundidad.

Después de la publicación de Haya de la Torre, los militantes más reconocidos comenzaron a divulgar artículos sobre doctrina aprista. Por ejemplo, Manuel Seoane, aún en Buenos Aires, enviaba una explicación de los vínculos entre socialismo, nacionalismo y aprismo. El cachorro —como se le apodaba— explicaba que el pueblo era ignorante e indiferente, por lo que sólo una campaña nacionalista “con afán educador de las grandes masas populares” podría crear la agitación de conciencia para que estos sectores lucharan por la justicia social. De ahí, el aprismo y su tesis del frente único se volvía indispensable para la búsqueda de este objetivo¹⁵⁵.

Luis Alberto Sánchez, quien estaba más preocupado de la edición de libros y de la crítica literaria, también aportó con ensayos doctrinarios. En su texto “Panamérica versus panamericanismo” explicaba que este concepto estaba teñido de la influencia europea e imperialista, donde se denostaba al indio y se negaba el “aporte cultural y humano, económico y psíquico” de éste, a diferencia de la idea del

¹⁵⁴ Luis Pachacutec, “El llamado del APRA, al América Latina”, *Hoy*, Santiago, n. 167, 15 de febrero de 1935, pp. 34-36.

¹⁵⁵ Manuel Seoane, “Socialismo, Nacionalismo, Aprismo”, *Hoy*, Santiago, n. 177, 12 de abril de 1935, p. 36. Entre otras publicaciones véase: “Diagnóstico y pronóstico de la política peruana”, *Hoy*, Santiago, n. 258, 29 de octubre de 1936, pp. 50- 53. “Aprismo no es comunismo”, *Hoy*, Santiago, n. 283, 22 de abril de 1937, pp. 48-50.

indoamericanismo que pregonaba el APRA¹⁵⁶. Juan Seoane, hermano de Manuel, también publicó, pero desde Perú. En su artículo analizó la diferencia entre internacionalismo y nacionalismo, señalando que el primer concepto se definía como una “fatalidad biológica social”, ya que era imposible negar “la viva esencia de las nacionalidades”. A su vez, explicaba que la realidad de América Latina estaba caracterizada por “nacionalidades en crecimiento y desarrollo”, por lo que se necesitaba de un nacionalismo aprista, el cual se nutría de la colaboración de todo Indoamérica¹⁵⁷. Todos los artículos publicados iban en una dirección: explicar las principales problemáticas doctrinarias del APRA como el apoyo al nacionalismo, las diferencias con el Partido Comunista y la definición del latinoamericanismo, entre otros temas.

El problema de estos artículos era evidente para Haya de la Torre: siempre fueron publicados en las mismas revistas o periódicos, es decir, *Hoy*, *Ercilla* y *La Opinión*, mayoritariamente. Sin embargo, las cifras son altas, sobre todo, para cualquier país sudamericano. De todas las publicaciones encontramos 26 de Haya de la Torre, ya sea columnas de opinión o entrevistas. Es decir, en un lapso de 15 años, publicó en promedio uno por semestre¹⁵⁸. La producción del líder aprista en la prensa chilena es una de las más altas del continente y sobrepasa a países como Argentina, Bolivia y Colombia. Aunque no se encuentra ningún artículo firmado por Haya en los periódicos de mayor circulación del país como *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* o *La Nación*, el aprismo apareció constantemente en las revistas *Hoy* y *Ercilla*, analizadas en el siguiente capítulo, las que cada cierto tiempo otorgaban un espacio para publicar textos doctrinarios.

La búsqueda de un espacio para Haya de la Torre en la prensa venía aparejado con el realce de su figura. Distintos artículos biográficos y entrevistas llenas de adjetivos intentaron plasmar en Chile el mismo misticismo que rodeaba al líder en

¹⁵⁶ Luis Alberto Sánchez, “Panamérica versus panamericanismo. Y algo más sobre la supuesta incapacidad del indio”, *Hoy*, Santiago, n. 189, 5 de julio de 1935, pp. 31-32. Entre otras publicaciones véase “El Anti-Rodó. La filosofía y la profesión de fe de un místico del Aprismo”, *Hoy*, Santiago, n. 195, 9 de agosto de 1935, pp. 36-37. “*Caminos de rebeldía y de liberación*. Así se titula el nuevo libro de Manuel Seoane, líder aprista”, *Hoy*, Santiago, n. 217, 8 de enero de 1936, pp. 46-47

¹⁵⁷ Juan Seoane, “Nacionalismo e internacionalismo”, *Hoy*, Santiago, n. 252, 17 de septiembre de 1936, pp. 43-45.

¹⁵⁸ En esta cifra no incluimos los libros publicados por *Ercilla*, la editorial APRA o Indoamérica.

Perú. A través de la prensa se puede identificar dos tipos de publicaciones en relación con el trujillano: primero, la difusión de una imagen exagerada con abundancia de calificativos positivos, la mayoría de las veces presente en periódicos de corte militante con tirajes más acotados. Por ejemplo, el exiliado peruano, Luis López Aliaga, publicó en *La Opinión* un escrito titulado “Cómo se forma un líder”, en el cual describía las acciones políticas más importantes de Haya. Durante la narración se pueden encontrar adjetivos como: “creador de una doctrina y animador beligerante de un pueblo”, “estratega y conductor”, “transformador social”, “combatiente de Indoamérica”, entre otros¹⁵⁹. Segundo, la proyección de una imagen más cauta, es decir, la publicación de entrevistas o esbozos biográficos más contenidos en el uso del lenguaje. Este tipo de publicación se encontraban en las revistas *Hoy* y *Ercilla*, por ejemplo¹⁶⁰. Para este caso se observa una entrevista publicada en Concepción en diciembre de 1934, en la que Haya habló de variados temas. Sin dejar de lado el aprismo y sus conceptos básicos como la necesidad del frente único y la unidad de Indoamérica, el entrevistado hizo énfasis en señalar la necesidad de consolidar los tratados internacionales entre Chile y Perú, así como recordó su visita al país austral a inicios de la década de 1920¹⁶¹. Estos dos últimos elementos fueron la estrategia para crear cercanía entre chilenos y el APRA.

Durante la década de 1930, la prensa y el debate político en Chile no se limitó a las problemáticas nacionales; la consolidación del fascismo italiano y del nazismo alemán a principios de los años treinta, la dictadura uruguaya de Gabriel Terra, los gobiernos de Getulio Vargas y la guerra civil española, a partir de julio de 1936, ocuparon, junto a la propaganda aprista, las páginas internacionales de los principales diarios nacionales. En ese contexto, la polarización ideológica y la constante actividad política en la sociedad chilena se transformó en una preocupación para los funcionarios de la embajada peruana, quienes creían que el interés por la política

¹⁵⁹ Luis López Aliaga, “Como se forma un líder”, *La Opinión*, Santiago, n. 1018, 5 de marzo de 1935, n. 1018.

¹⁶⁰ Véase, por ejemplo, Haya de la Torre, “¿Tenemos que defender a la democracia en Indoamérica?”, *Hoy*, Santiago, n. 203, 11 de octubre de 1935, pp. 30-31; “El líder del aprismo se dirige al célebre autor de ‘El Alma Encadenada’”, *Hoy*, Santiago, n. 286, 13 de mayo de 1937, pp. 45-46. “Sinopsis filosófica del aprismo”, *Hoy*, Santiago, n. 311, 4 de noviembre de 1937, pp. 67-69.

¹⁶¹ “El líder del aprismo hace declaraciones sobre política continental”, *El Sur*, Concepción, 1 de diciembre de 1935, pp. 2-3.

internacional y el acentuado debate político eran características propicias para incrementar la notoriedad del aprismo en el país austral. El embajador Carlos Concha, refiriéndose a una carta sobre el aprismo escrita por Luis Alberto Sánchez y publicada en la revista *Ercilla*, señalaba: “Esta carta prueba, una vez más, la influencia del Apra aquí o el temor que se tiene de ella, y lo difícil que se hace luchar contra estos elementos, en circunstancias desfavorables, por la vidriosa situación política que tiene actualmente el gobierno chileno y por la fuerza que representa el elemento izquierdista, que como es natural, apoya ampliamente al Apra”¹⁶². Era evidente que los conflictos internacionales —entre los que se incluye la presencia del APRA— habían impactado en la política interna chilena, en la cual la derecha se identificaba con el peligro del comunismo y la izquierda consideraba la dictadura peruana, el levantamiento militar de Franco y el creciente poder de Hitler y Mussolini como ejemplos de la amenaza fascista que en un futuro podía desarrollarse en Chile.

La propaganda aprista a través de revistas culturales y periódicos chilenos de izquierda fue numerosa. Los contactos intelectuales de los exiliados y sus trabajos en estos medios de comunicación facilitaron esta labor. Además, se debe agregar que, a pesar de no estar presente en los periódicos de mayor tiraje en Chile, es posible contabilizar un total aproximado de 120 artículos que trataban sobre la doctrina aprista publicados en el país austral, a lo que se sumaba su presencia en el mercado editorial chileno con apristas en puestos relevantes para el desarrollo de este negocio. De este modo, no sólo debe ser analizado el producto final de la propaganda, es decir, la publicación, también se debe considerar la importancia política de estas publicaciones para los seguidores de Haya, el papel que cumplían en este tipo de proyectos y el impacto en el contexto cultural chileno.

¹⁶² AMRP, Carta al Ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, Santiago, 5-4, 17 de marzo de 1937.

Bibliografía:

I. FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Lima, Oficios de Chile, 1929-1945.

Archivo General de la Nación de Perú, Fondo Ministerio del Interior, Directorio de Gobierno, prefectura de Lima, Presos políticos y sociales, 1932-1936.

Archivo Histórico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera.

II. FUENTES IMPRESAS

Alegria, Ciro, *Mucha suerte con harto palo*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1976.

Alianza de intelectuales de Chile para la defensa de la cultura, *La Alianza de Intelectuales de Chile y los problemas de la Propiedad Literaria*, Santiago, Imprenta universitaria, 1937.

Davies, Thomas y Víctor Villanueva, *300 documentos para la historia del APRA*, Lima, Editorial Horizonte, 1978.

Diario de Sesiones e Intervenciones Parlamentarias. Corporaciones legislativas y Diarios de Sesiones, 1925-1973, Santiago, Chile.

Documentos comprobatorios de la Dirección Comunista del APRA, Lima, Imprenta Nacional, 1932.

Edwards Bello, Joaquín, *El nacionalismo continental*, Santiago, Editorial Ercilla, 1935.

El Proceso de Haya de la Torre. (Documentos para la historia del ajusticiamiento de un pueblo), Guayaquil, Publicación del Partido Aprista Peruano, 1933.

Haya de la Torre, Víctor Raúl y Luis Alberto Sánchez, *Correspondencia. 1924-1952*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982.

Haya de la Torre, Víctor Raúl, *¿A dónde va Indoamérica?*, Santiago, Editorial Ercilla, 1935.

Haya de la Torre, Víctor Raúl, *La defensa continental*, Lima, Ediciones Problemas de América, 1942.

Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Mensaje del líder americano Haya de la Torre a Chile y a los camaradas desterrados*, Santiago, Comité Apristas Peruanos en Santiago, 1941.

Ilo, Jorge, *¿Qué es el APRA?*, Santiago, Editorial "América Nueva", 1933.

Instructiva Secreta a V. R. Haya de la Torre, Guayaquil, Editorial Indoamericana, 1933.

- Instructiva Secreta a V. R. Haya de la Torre (un documento para la historia)*, Santiago, Editorial Indoamérica, 1933.
- Mariátegui, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007 [1928].
- Mella, Julio Antonio, *Escritos y crónicas políticas*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.
- Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido*, Santiago, Editorial Planeta, 2014 [1974].
- Primer Congreso de los Partidos Democráticos de Latinoamérica*, Santiago, Departamento de Publicaciones, Secretaría Nacional de Cultura, 1941.
- Primer Congreso Hispanoamericano de la Prensa*, Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1937.
- Ravines, Eudocio, *La Gran Estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica*, Ciudad de México, Editorial Diana, 1981.
- Sánchez, Luis Alberto, “Como vivía un escritor desterrado”, en *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 5., n. 1, enero de 1963, pp. 1-17.
- Sánchez, Luis Alberto, *Aprismo y religión. El Anti-Rodó*, Lima, Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa, 1933.
- Sánchez, Luis Alberto, *Apuntes para una biografía del APRA I*, Lima, Mosca Azul Editores, 1978.
- Sánchez, Luis Alberto, *Una larga guerra civil. Apuntes para una biografía del APRA II*, Lima, Mosca Azul Editores, 1979.
- Sánchez, Luis Alberto, *La violencia. Apuntes para una biografía del APRA III*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982.
- Sánchez, Luis Alberto, *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*, Lima, Editora Atlántida, 1979.
- Sánchez, Luis Alberto, *La vida del siglo*, Caracas, Editorial Biblioteca Ayacucho, 1988.
- Sánchez, Luis Alberto, *Leguía: el dictador*, Lima, Editorial Pachacutec, 1993.
- Sánchez, Luis Alberto, *Testimonio personal 1: El Aquelarre, 1900-1931*, Lima, Mosca Azul Editores. 1987
- Sánchez, Luis Alberto, *Testimonio personal 2: El Purgatorio, 1931-1945*, Lima, Mosca Azul Editores. 1987.

Sánchez, Luis Alberto, *Visto y vivido en Chile*, Chile, Ediciones Tajarar, 2004, [1975].

Seoane, Manuel, *Nuestros fines. (Versión taquigráfica de una conferencia prohibida)*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1931.

Seoane, Manuel, *Comunistas criollos. (Diseción polémica de la charlatanería roja)*, Santiago, Editorial Indoamérica, 1933.

Sierralta, Eduardo, *El APRA y la sombra*, Ciudad de México, Editorial Tejada, 1957.

Waiss, Óscar, *Chile vivo. Memorias de un socialista. 1928-1970*, Madrid, Unigraf, 1986.

III. DIARIOS Y REVISTAS

a) Diarios

Crítica, Buenos Aires, Argentina.

Crónica, Santiago, Chile.

El Diario Ilustrado, Santiago, Chile.

El Mercurio, Santiago, Chile.

El Mercurio de Valparaíso, Chile.

El Sur, Concepción, Chile.

La Nación, Santiago, Chile.

La Nación, Buenos Aires, Argentina.

La Opinión, Santiago, Chile.

La Prensa, Ciudad de México.

La Razón, Santiago, Chile

La Tribuna, Lima, Chile

b) Revistas

Acción Chilena, Santiago, Chile.

Alerta, Santiago, Chile.

APRA, Lima, Perú.

Búfalo, Trujillo, Perú.

Claridad, Buenos Aires, Argentina.

Claridad, Lima, Perú.

Claridad, Santiago, Chile.

Consigna, Santiago, Chile.

Cuaderno Aprista, Arequipa, Perú.

Ercilla, Santiago, Chile.
Frente Popular, Santiago, Chile.
Frente Popular, Iquique, Chile.
Hoy, Santiago, Chile.
Hoz y martillo, Lima, Perú.
Índice, Santiago, Chile.
La Correspondencia Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.
Letras, Santiago, Chile.
Rumbos. Órgano Oficial del Partido Socialista de Chile, Santiago, Chile.
SECH, Santiago, Chile.
Sur, Buenos Aires, Chile.
Trinchera Aliada, Lima, Perú.
Universitarios del Sur, Concepción, Chile
Zig-Zag, Santiago, Chile.

IV. ARTÍCULOS

- Aguirre, Carlos, “El pensamiento entre rejas: intelectuales peruanos y la experiencia de la prisión”, en Carlos Aguirre y Carmen McEvoy (Editores) *Intelectuales y poder. Ensayos en torno a la república de las letras en Perú e Hispanoamérica (ss. XVI-XX)*, Lima, Instituto Riva-Agüero, IFEA, 2008, pp. 413-456.
- Aguirre, Carlos, “Hombres y rejas. El APRA en prisión, 1932-1945”, en *Bulletin de L’Institut Français d’Etudes Andines*, vol. 1, n. 43, mayo de 2014, pp. 7-30.
- Álvarez, Rolando, “El Partido Comunista de Chile en la década de 1930”, *Pacarina del Sur*, n. 31, año VIII, en <http://pacarinadelsur.com/home/oleajes/1474-el-partido-comunista-de-chile-en-la-decada-de-1930-entre-clase-contra-clase-y-el-frente-popular>
- Álvarez, Rolando, “La historiografía sobre las izquierdas en Chile: un campo en expansión”, en *Archivos*, año VII, n. 14, marzo 2019, pp. 121-140.
- Aricó, José, “Los comunistas en los años treinta”, *Controversia*, n. 2-3 (suplemento n. 1), México, 1979, pp. v-vii.
- Bergel, Martín, “De canillitas a militantes. Los niños y la circulación de materiales impresos en el proceso de popularización del Partido Aprista Peruano (1930-1945)”, en *Iberoamericana*, vol. XV, n. 60, 2015, pp. 101-115.

- Bergel, Martín, “La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura del heroísmo en los orígenes del aprismo peruano (1923-1931)”, en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Colloques, mis en ligne le 18 mai 2007, en <https://nuevomundo.revues.org/5448#quotation>
- Bergel, Martín, “Los ‘intelectuales menores’ en la génesis del Partido Aprista Peruano”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n. 17, 2013, pp. 193-198.
- Bergel, Martín, “Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte”, en *Políticas de la Memoria*, n. 6/7, verano 2006/2007, pp. 124-142.
- Bergel, Martín, “Para una historia de la no-lectura en América Latina. Los usos de los objetos impresos en el proceso de popularización del aprismo peruano (1930-1945)”, en *Políticas de la memoria*, n. 17, verano 2016-2017, pp. 184- 203.
- Bergel, Martín, “Populismo y cultura impresa. La clandestinidad literaria en los años de formación del Partido Aprista Peruano”, en *Ipotesi*, vol. 17, n. 2, julio-diciembre de 2013, pp. 135-146.
- Bisso, Andrés, “El antifascismo latinoamericano: uso locales y continentales de un discurso europeo”, *Revista de estudios de América Latina*, n. 3, 2000, pp. 91-116.
- Blakemore, Harold, “Desde la Guerra del Pacífico hasta 1930”, en Leslie Bethell (editor), *Chile desde la independencia*, Santiago, Ediciones UCSH, 2009, pp. 47-112.
- Davies, Thomas y Víctor Villanueva, “Víctor Raúl Haya de la Torre y el APRA: la política de la ideología”, en Heraclio Bonilla y Paul Drake (editores), *El APRA de la ideología a la praxis*, Lima, Editorial y productora gráfica “Nuevo Mundo”, 1989, pp. 71-90.
- Drake, Paul, “Chile 1930-1958”, en Leslie Bethell (editor), *Chile desde la independencia*, Santiago, Ediciones UCSH, 2009, pp. 219-254.
- Fernández, Joaquín, “En lucha contra el ‘pulmón de la conspiración fascista en América Latina’. Los comunistas chilenos ante el proceso político argentino y el Gobierno de la Revolución de Junio (1943-1946)”, en *Historia*, vol. XI, n. 48, 2015, pp. 435-463.
- Funes, Patricia, “El APRA y el sistema político peruano en los años treinta: elecciones, insurrecciones y catacumbas”, en Waldo Ansaldi (coordinador), *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*, Buenos Aires, Ediciones al Margen, 2003, pp. 153-194.

- Melga Bao, Ricardo, “El joven Haya de la Torre y sus muchos mundos”, en *Revista de la Universidad de México*, n. 622, abril 2003, pp. 41-47.
- Melga Bao, Ricardo, “Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile”, en Carlos Altamirano (director), *Historia de los intelectuales en América latina. Los avatares de la “ciudad letrada en el siglo XX”*, Argentina, Katz Editores, 2010, pp. 146-166.
- Melga Bao, Ricardo, “Notas para leer un proceso a la intelectualidad oligárquica: *Balance y liquidación del novecientos* de Luis Alberto Sánchez”, en *Nostramo. Revista de crítica latinoamericana*, Vol. 1, n. 1, 2007, pp. 18-28.
- Moraga, Fabio y Carlos Peñaloza, “España en el corazón de los chilenos. La alianza de intelectuales y la revista *Aurora de Chile*, 1937-1939”, en *Anuario Colombiano de Historia Social*, Vol. 38, n. 2, 2011, pp. 55-81.
- Moraga, Fabio, “¿Una nación ibero, latino o indoamericana? Joaquín Edwards Bello y *El Nacionalismo continental*”, en en Alexandra Pita y Carlos Marichal (coordinadores). *Pensar el antiimperialismo. Ensayo de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, Ciudad de México, El Colegio de México, Universidad de Colima, 2012, pp. 215-246.
- Moraga, Fabio, “¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)”, en *Histórica*, Vol. XXXIII, n. 2, 2009, pp. 109-156.
- Moraga, Fabio, “Una convivencia reanudada: exilios e intercambios culturales y políticos entre Chile y Perú (1920-1940)”, en Daniel Parodi y Sergio González (Compiladores), *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración entre Perú y Chile*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014, pp. 53-78.
- Morales, Juan Carlos, “El antiimperialismo latinoamericano y sus aportes a las ideas de unidad continental”, en *Espacio abierto. Cuaderno venezolano de Sociología*, vol. 25, n. 1, enero-marzo, 2016, pp. 121-147.
- Pereda, Rolando, “Haya de la Torre y el movimiento obrero. Orígenes del Frente Único”, en Juan Manuel Reveco, Hugo Vallenás, Rolando Pereda y Rafael Romero, *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*, Lima, Cambio y Desarrollo, 1992, pp. 297-358.
- Pinedo, Javier, “‘El asilo contra la opresión’. Pensadores iberoamericanos en Chile 1930-1940: exilios, conceptos y visiones del país”, en *Taller de Letras*, n. 56, 2015, pp. 67-87.
- Reveco, Juan Manuel, “La influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile”, en Juan Manuel Reveco, Hugo Vallenás, Rolando Pereda y Rafael Romero, *Vida*

y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre, Lima, Cambio y Desarrollo, 1992, pp. 15-124.

Sessa, Leandro, “Los exiliados como ‘traductores’. Las redes del exilio aprista en la Argentina en la década de los treinta”, en *Trabajo y Comunicaciones*, 2da época, n. 40, 2014, pp. 1-16.

Sessa, Leandro, “Manuel Seoane ensayista: una ‘mirada aprista’ de la Argentina de los treinta”, en *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2012.

Sessa, Leandro, “‘Semillas en tierras estériles’. La recepción del APRA en la Argentina de mediados de la década de los treinta”, en *Sociohistórica/Cuadernos del CISH*, n. 28, segundo semestre 2011, pp. 131-161.

Sessa, Leandro, “‘Sólo el aprismo salvará a la Argentina’. Una reconstrucción de la militancia aprista en la Argentina a fines de la década de 1930”, en *Apuntes*, n. 67, segundo semestre de 2010, pp. 37-65.

Sznajder, Mario, “A case of Non-European Fascism: Chilean National Socialism in the 1930s”, *Journal of Contemporary History*, vol. 28, n. 2 (apr., 1983), pp. 269-296.

Vallenas, Hugo, “En la rebeldía hermanos: confluencias peruano-chilenas en las luchas sociopolíticas latinoamericanas (siglos XIX y XX)”, en Daniel Parodi y Sergio González (Compiladores), *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración entre Perú y Chile*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014, pp. 79-114.

Vallejos, Jorge Luis, “Perú 1930: El *Quo vadis* de la propaganda política aprista y antiaprista. Breve estudio sobre la propaganda y contrapropaganda política. El medio impreso: volantes y folletos (1930-1940)”, *Revista de Investigación Jurídica*, n. 1, vol. II, 2011, pp. 1-23.

Venegas, Hernán, “El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: del Frente Popular a la Unión Nacional Antifascista”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. XIV, n. 1, pp. 85-111.

V. LIBROS

Barba Caballero, José, *El APRA al alcance de todos: una síntesis total del pensamiento aprista*, Lima, APRA, 1983.

Barnard, Andrew, *El Partido Comunista de Chile 1922-1947*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017.

- Correa, Sofía, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, 4º Edición, Santiago, Editorial Sudamericana, 2008.
- Cotler, Julio, *Clases, Estado y nación en el Perú*, Lima, IEP, 1985.
- Cruz Salas, Luis, *La República Socialista del 4 de junio de 1932*, Santiago, Ediciones de la Biblioteca Clodomiro Almeyda, 2012.
- Drake, Paul, *Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973*, Valparaíso, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1992.
- Fernandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004.
- Funes, Patricia, *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*, México, El Colegio de México, 2014.
- García-Bryce, Iñigo, *Haya de la Torre and the Pursuit of Power in Twentieth-Century Peru and Latin America*, United State of America, The University of North Carolina Press, 2018.
- Gullo, Marcelo, *Haya de la Torre: la lucha por la patria grande*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2013.
- Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, Chile, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971.
- Jobet, Julio César, *El socialismo chileno a través de sus congresos*, Santiago, Editorial Prensa Latinoamericana, 1965.
- Klein, Marcus, *La Matanza del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938)*, Santiago, Globo Editores, 2008.
- Manrique, Nelson, *“Usted fue Aprista”. Bases para una historia crítica del APRA*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica, CLACSO, 2009.
- Melgar Bao, Ricardo y Osmar Gonzales (compiladores), *Víctor Raúl Haya de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2014.
- Milos, Pedro, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, Santiago, Lom Ediciones, 2008.
- Moulian, Tomás, *Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920-1990*, Santiago, Lom Ediciones, 2009.

- Murillo, Percy, *Historia del APRA, 1919-1945*, Lima, Editora Atlántida, 1976.
- Nieto, Jorge, *Haya de la Torre o la política como obra civilizatoria*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*, Santiago, Lom Ediciones, 1999.
- Thorndike, Guillermo, *El año de la barbarie. Perú 1932*, Lima, Mosca Azul Editores, 1969.
- Valdivia, Verónica, *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*, Santiago, Lom Ediciones, 2018.
- Villanueva del Campo, Armando y Javier Landázuri, *Los inicios...*, Lima, Fundación “Armando Villanueva del Campo”, 2015.
- Witker, Alejandro, *Historia documental del Partido Socialista de Chile: 1933-1983*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1983.

VI. TESIS

- Dorais, Geneviève, *Indo-America and the Politics of APRA Exile, 1918-1945*, Ph. D. dissertation, Wisconsin, University of Wisconsin-Madison, 2014.
- Méndez, Sergio, *Redes intelectuales y políticas del exilio aprista en Chile de 1930 a 1939: del Comité Aprista de Santiago al Comando Revolucionario del Sur*, tesis para optar al grado de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 2009.
- Molinari, Tirso, *La Unión Revolucionaria, 1931-1939: una aproximación a la historia del fascismo en el Perú*, tesis para optar el grado de Magíster en Historia, Lima, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004.
- Moller, Magdalena, *El Movimiento Nacional Socialista Chileno, (1932-1938)*, tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.
- Romo, Fernanda, *Influencias ideológicas y políticas del APRA en Chile, 1922-1946*, tesis para optar en el grado de Licenciatura en Historia, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2008.
- Sessa, Leandro, *Aprismo y apristas en la Argentina. Derivas de una experiencia antiimperialista en la “encrucijada” ideológica y política de los años treinta*, tesis para optar al grado de Doctorado en Historia, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2013.